

La Gatera de la Villa

Segunda Época - Número 47 - Otoño de 2022



Ilustra, entretiene y además... es ecológica



**Muralla de Talamanca de Jarama. Trabajos de recuperación (2ª fase)
Recuperar la sepultura de Federico Chueca (Proyecto Azucarillos)**

Juan Palarea

Los proyectos de reforma de la plaza de la Villa de 1868 y 1931

Los libros de La Gatera de la Villa

No somos solamente una revista, la web www.gateravilla.es acoge también un blog y una pequeña colección de libros en formato papel o electrónico en la que damos difusión a contenidos demasiado extensos para caber en las páginas que publicamos aquí cada trimestre.

El levantamiento del 2 de mayo de 1808

por Pablo Jesús Aguilera Concepción

La porción de las guerras napoleónicas que transcurrió en nuestra ciudad ha estado a menudo envuelta en leyendas fabricadas a posteriori y no siempre atinadas. En éste volumen tratamos de dar una visión sosegada de los sucesos de aquel día trágico: ¿Motín espontáneo o trama organizada? ¿Protagonismo de los civiles o de los militares? Incluye por vez primera una investigación imparcial sobre un hecho concreto muy mitificado por la propaganda.



PUNTOS DE DISTRIBUCIÓN

Formato papel

(PVP: 10,00 €)

- www.gateravilla.es
- "La Librería" (C/Mayor, 80)
- Librería Papelería "Compas" (C/Gasómetro, 11 local 8)

Formato electrónico

(PVP: 3,63 €)

- Plataforma Bubok

PUNTOS DE DISTRIBUCIÓN

Formato papel

(PVP: 12,00 €)

- www.gateravilla.es
- "La Librería" (C/Mayor, 80)
- Librería Papelería "Compas" (C/Gasómetro, 11 local 8)



Madrid Comunero. Crónica, documentos y análisis del alzamiento en la Villa

por José Manuel Castellanos Oñate

De nuevo analizamos un episodio bélico que nos sacudió en tiempos pasados: la guerra civil de 1521. Y procurando también alejarnos de mitos repetidos a lo largo de los años. ¿Qué papel concreto desempeñó la villa en el conflicto de las Comunidades? Un experto en

el Madrid medieval nos ayuda a desentrañar aquellos hechos que supusieron en muchos aspectos la extinción de la Castilla del medievo y el tránsito a la gran monarquía hispánica.

Por el Madrid de nuestros abuelos

por Juan Pedro Esteve García

El progreso se ha acelerado tanto en las últimas décadas que el concepto de "Madrid del pasado" ya no hay que asociarlo sólo a caballeros de brillante armadura, damas con mirriñaque o intelectuales de la Generación del 14: de la mano de los archivos fotográficos del antiguo diario "Ya" podemos dar un paseo por el Madrid que vio aparecer los primeros televisores, los primeros helicópteros o los antecesores remotos del "Skype", el "Zoom" y otros sistemas de videoconferencia.



PUNTOS DE DISTRIBUCIÓN

Formato electrónico

- Disponible de manera totalmente gratuita en nuestra página web: www.gateravilla.es

¡Próxima aparición del cuarto libro!

Editorial

Escenas de la guerra cultural en el distrito de Carabanchel

Quien controla el pasado, controla el futuro, decía no sin razón el gran George Orwell. Desde hace siglos se viene librando en Madrid una contienda por el relato del pasado remoto de la ciudad y sus alrededores. La civilización romana tiene sobradas pruebas de su paso por el actual término municipal de la capital de España, especialmente en su rincón suroeste, perteneciente a los antiguos Carabancheles, pueblos incorporados a la urbe en 1948.

Tener aunque fuera una sola piedra de origen romano sería motivo de orgullo para muchas ciudades, especialmente de partes del mundo donde la presencia de aquel Imperio fue mucho más breve que en nuestra Península. Sorprendentemente, en Carabanchel se sabe con certeza que hay muchas piedras más, y su presencia se está tratando por los poderes públicos casi de tapadillo, tanto es así que han acudido al lugar camiones para tapar con arena lo ya descubierto.

En principio podría parecer que nos hallásemos ante el enésimo caso de “pelotazo” urbanístico para la construcción de bloques de pisos, pero conociendo los vaivenes que pegan las mentalidades y las modas ideológicas, no sería descabellado pensar que en éste caso concreto existan motivaciones más retorcidas.

España ha tenido una peculiar asimilación de sus pasadas invasiones islámicas. En unas épocas se ha satanizado dicha dominación presentándola como obra de unos bárbaros sanguinarios, y borrado su presencia de Madrid con invenciones de fundadores legendarios de la ciudad, no importa quiénes fueran mientras fueran anteriores al año 711. En otras épocas, ciertos romanticismos de ayer y de hoy han tratado de presentar un mundo

musulmán idílico de las Mil y una Noches. Tanto con un extremo como con otro se ha tergiversado la Historia, con la habitual presencia de lobbies políticos tratando de rebuscar en el pasado mitos que justifiquen su actuación del presente.

Ya no hace falta inventar como antaño madrileños preislámicos en la época de Nabucodonosor. Los tenemos demostrados bajo unos descampados de Carabanchel. El que haya tanta desgana en su reivindicación, cuando no estrategia premeditada en su re-entierro, puede responder a un deseo de mantener Mayrit como origen único de Madrid para, por un lado, tener a los voceadores de megáfono de la Plaza Mayor y chiringuitos afines vendiendo unos cuentos de Ali Babá exportables para el turista incauto, y por otro, no ofender a determinados colectivos.

¿Solución a éste embrollo? Varias. Pero no la menor, la de entregar representación, presencia y micrófono a periodistas independientes e historiadores imparciales. Que acepten Roma con sus grandezas y sus corrupciones. Con Cicerón y con Nerón. Y que nos cuenten lo que es el Islam con la matemática de Al-Jwarizmi, pero también con los salvajes del estilo del que atacó hace no mucho a Salman Rushdie.

La Gatera de la Villa la forman:

- **Director:** Mario Sánchez Cachero
- **Redactor de estilo y continuidad:** Juan Pedro Esteve García
- **Redactores:** Julio Real González
Pablo Aguilera Concepción
José Manuel Castellanos Oñate

Diseño y Maquetación:

- Mario Sánchez Cachero
- José Manuel Castellanos Oñate

Foto de Portada:

- “Busto de Federico Chueca en la Sacramental de San Justo”
(Fotografía de Cristóbal Coletto)
- Gato de portada: Nemo (pixabay.com)

Contacto:

Puedes escribirnos o enviarnos tus colaboraciones a:

- gatera.villa@gmail.com
- www.gateravilla.es



La Gatera de la Villa

Segunda Época - Número 47
Otoño de 2022

ISSN-1989-9181



EDITORIAL

Escenas de la guerra cultural
en el distrito de Carabanchel

03

JULIO REAL GONZÁLEZ

Muralla de Talamanca de Jarama. Inicio de la segunda fase
de los trabajos de recuperación de los tramos sur y este

05

JOSÉ MANUEL CASTELLANOS OÑATE

1868-1931. Dos proyectos de reforma de la plaza de la
Villa que ¿afortunadamente? se quedaron en el tintero

19

AINARA ARIZTOY

Recuperar la sepultura de Federico Chueca,
objetivo principal de la “Asociación Funerarte”

27

PEDRO SALA BALLESTER

¿Sabías que...? (El vino en los libros)

35

MIGUEL GONZÁLEZ

Romance madrileño (14)

40

PEDRO SALA BALLESTER

Juan Palarea

41

JUAN PEDRO ESTEVE GARCÍA

Cosas que pasan...
Los autobuses de Piet Mondrian

47

JOSÉ MANUEL LÓPEZ MARAÑÓN

Todos estábamos vivos,
de Enrique Llamas

49

JUAN PEDRO ESTEVE GARCÍA

Publicidad... de hace un tiempo

56

CRISTÓBAL COLETO GARCÍA

Fotogato: Amanecer en el Palacio de Cristal

57

Muralla de Talamanca de Jarama.

Inicio de la segunda fase de los trabajos de recuperación de los tramos sur y este

Texto y fotos: Julio Real González

La Gatera de la Villa ha tenido la oportunidad de efectuar una nueva visita a esta bonita e histórica localidad del septentrión madrileño, inserta en el valle del río Jarama, con el principal objetivo de presenciar el inicio de los nuevos trabajos de recuperación del recinto amurallado medieval. El importante descubrimiento de gran parte del tramo norte de la muralla, lindante con la actual calle de la Soledad, a raíz de los trabajos de excavación arqueológica y recuperación efectuados entre los años 2016 y 2017, y completados a lo largo de los años 2018 y 2019 con labores de restauración y consolidación, hace concebir grandes esperanzas en continuar descubriendo importantes restos del recinto defensivo medieval talamanqués.

Con esta visita, *La Gatera de la Villa* prosigue con su campaña divulgativa del patrimonio madrileño, en muchas ocasiones escasamente conocido incluso por los naturales de esta vieja tierra castellana que actualmente constituye la Comunidad de Madrid. Fuera de los grandes circuitos turísticos y monumentales quedan antiguas villas de profundas raíces históricas que preservan restos patrimoniales y monumentales que deberían tener gran consideración por su importancia arquitectónica e histórica, y por supuesto la atención obligada de las administraciones públicas para favorecer su divulgación y conocimiento y, en muchos casos, su recuperación y restauración.

Caso emblemático lo constituye la villa de Talamanca de Jarama, cuyos orígenes históricos se remontan a la época prerromana, con yacimientos remontables a la Edad de Hierro, y pertenecientes a la cultura carpetana. No obstante, son más evidentes los asentamientos en la época de dominación romana, exponiendo como ejemplo una necrópolis romana de cronología bajoimperial, que tuvo continuidad en época visigoda, situada en el cerro de Las Losas, si bien el elemento más destacado de esa época lo constituye su célebre puente sobre el río Jarama que, aunque de origen romano, fue reconstruido y remodelado a lo largo de la Edad Media, y en los siglos XVI y XVIII. Se ha tratado de identificar

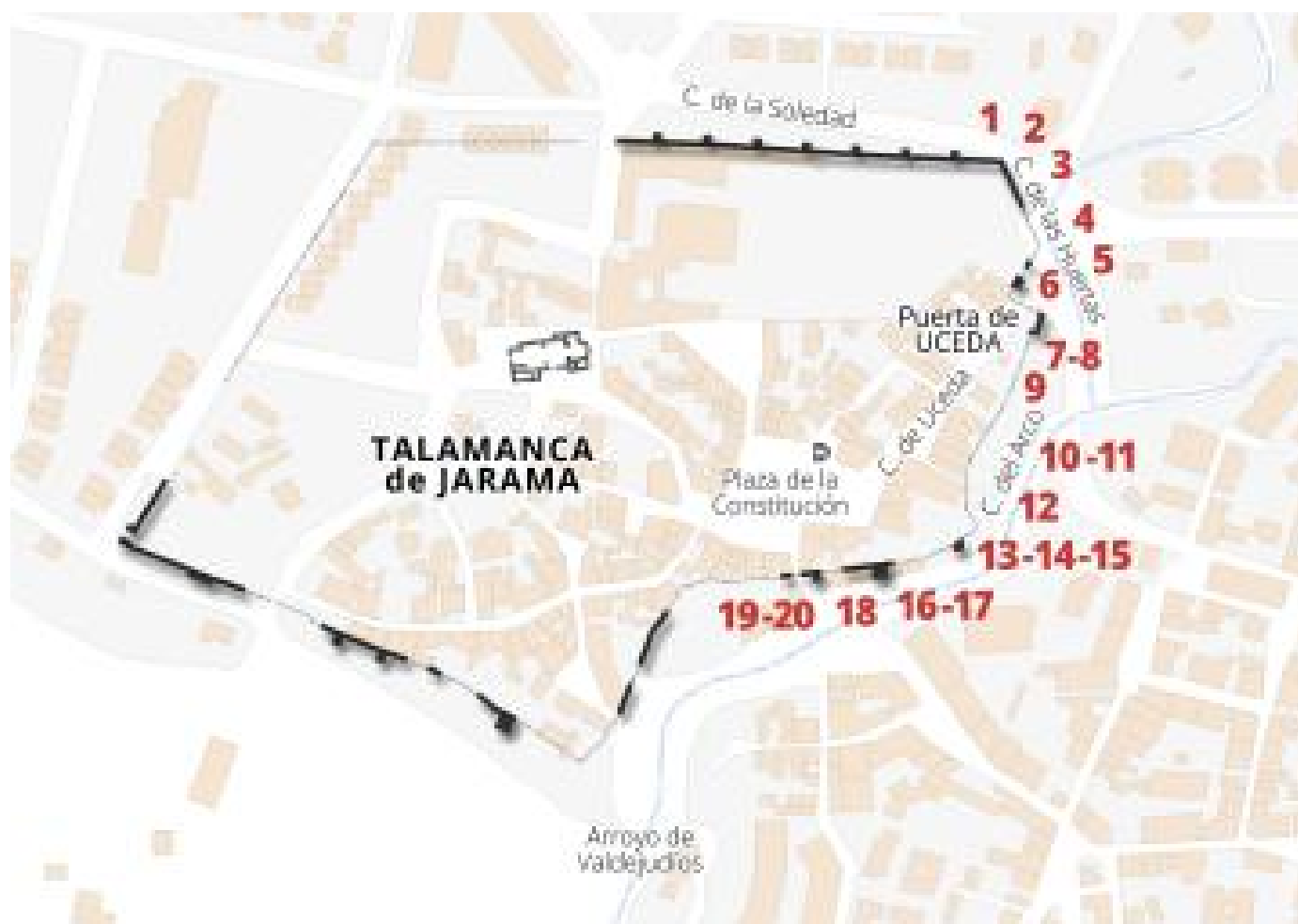
a Talamanca con la romana *Mantua Carpetanorum*, quizá también relacionable con la actual localidad de Villamanta, o con la ciudad de *Armántica*, si bien aún no se ha descubierto evidencia material o documental que lo acredite, salvo el descubrimiento de algunas aras funerarias, como la actualmente existente en su iglesia parroquial de San Juan, o la depositada en el Museo Arqueológico Nacional. No obstante, el término municipal de Talamanca conserva yacimientos de esta época que esperan pacientemente su excavación.

La época visigoda también muestra evidencias de continuidad urbana, sobre todo con el descubrimiento de varios restos escultóricos, consistentes en frisos y cimacios, con casi total seguridad procedentes de una iglesia de esta cronología (siglo VII d.C), y que se encuentran insertos en varios tramos de la muralla, en la propia iglesia parroquial actual e, incluso, en la fachada de alguna vivienda par-

ticular. Destaca el caso particular de la existencia de un par de placas-nicho, una de ellas perfectamente visible en la fachada de una vivienda, y otra visitable en el Museo de los Concilios y de la Cutura Visigoda de la ciudad de Toledo. Un estudio pormenorizado y detallado de estos restos de cronología y estirpe visigótica lo puede hallar el lector interesado en *La Gatera de la Villa nº 29*.



Pero sin duda la época de auténtica refundación de esta población se produce bajo el dominio árabe de la Península Ibérica, y en concreto bajo el reinado del emir Muhammad I (852-886), período histórico en el que Talamanca se convierte en una importante plaza fuerte de la denominada Marca Media del Emirato y posterior Califato. En esos momentos, su configuración urbana era muy similar a la plaza fuerte de la medina de Madrid –*Madinat Mayrit*, como la denominaban sus fundadores–, hasta el punto de que eran loca-



Planta del recinto medieval de Talamanca de Jarama, en la que se indican los lugares aproximados desde los que se ha tomado cada una de las fotos, con la misma numeración utilizada en el texto. En negro, las torres y tramos de muralla que se conservan.

lidades morfológica e institucionalmente gemelas...

Y aquí finalizamos la somera descripción del devenir histórico de Talamanca de Jarama. Quien quiera profundizar en su estudio, cuenta con publicaciones que desarrollan ampliamente su historia, sobre todo a partir de su integración en la corona de Castilla, y su adscripción a la jurisdicción del Arzobispado de Toledo.

Ahora pasamos a describir el inicio de los trabajos de recuperación de los sectores este y sur de la muralla talamanquesa, previniendo al amable lector que lo narrado seguidamente se corresponde a las impresiones personales de una persona absolutamente profana en la materia de la que se trata, la cual requiere de una gran especialización, como es la arqueología. No obstante, habiéndose apenas comenzado los trabajos de desmonte y excavación de los

tramos amurallados ya mentados, y por lo tanto, no habiéndose publicado aún memoria alguna de estos trabajos –salvo el Proyecto de ejecución de los mismos, firmado por el arquitecto D. Juan de Dios de la Hoz Martínez en noviembre de 2019–, creemos interesante iniciar con este reportaje una labor de seguimiento en la que iremos comprobando periódicamente los progresos que se vayan realizando en el transcurso de los trabajos de excavación, documentación, restauración y “puesta en valor” de los tramos de muralla y torreones que vayan apareciendo.

Confluencia de los sectores norte y este de la muralla

Iniciamos el recorrido en la confluencia de las calles de la Soledad, y de Huertas. En esta vista (foto 1) podemos apreciar gran parte del tramo norte de la muralla de Talamanca, recientemente excavada entre los años 2016 y



Foto 1: Vista general del sector norte de la muralla medieval de Talamanca, culminada por la tapia restaurada de la Cartuja, situada en la actual calle de la Soledad.



Foto 2: Esquina nororiental del sector norte de la muralla, en su confluencia con el sector occidental.



Foto 3: Tramo parcialmente reconstruido, que orientado en sentido sureste sigue la actual calle de las Huertas.



Foto 4: Continuación del tramo oriental de la muralla, pendiente de excavación y restauración.

2017 y acondicionada y restaurada entre 2018 y 2019. De trazado notablemente rectilíneo, se compone de siete torreones de planta rectangular, distanciados entre sí unos 25 m. Nuevamente remitimos al lector interesado en la descripción tanto de este tramo como del conjunto del recinto amurallado en lo que hoy día se puede contemplar, al “dossier” especial que sobre el mismo publicamos en el nº 29 de esta revista, y cuyo enlace facilitamos anteriormente.

La esquina de ese tramo de muralla (foto 2) parece estar conformada por una zarpa escalonada sobre la que se alzaría un torreón o cubo esquinero. Desaparecido éste casi en su totalidad, sirvió la zarpa de base a finales del siglo XVII para alzar la esquina de la tapia de la Cartuja, edificada en este sector mediante cajones de mampostería entre verdugadas de ladrillo y culminada por albardilla de ladrillo macizo, y que ha sido recientemente consolidada y parcialmente reconstruida. En este

punto la tapia de la Cartuja no apoya directamente sobre el tramo de muralla, lo que podría indicar que en el momento de la erección de la referida tapia a finales del siglo XVII, este tramo fortificado estuviera ya derrumbado.

A la derecha podemos contemplar un notable fragmento de la muralla descubierto recientemente, ya que anteriormente se hallaba parcialmente oculto por un talud de tierra, que sostenía a su vez un moderno pretil de piedra que ha sido suprimido, permitiendo la contemplación íntegra de este importante sector.

Tramo oriental de la muralla

Enfilamos la calle de las Huertas, acompañados por un pequeño sector de muralla de unos nueve metros de longitud, y orientado en sentido sur-sureste (foto 3). Realizado en mampostería concertada de sílex y piedra caliza con algunos ladrillos insertos, muestra su



Foto 5: Fragmento de muralla que toma dirección sureste.

mentar la continuación de la muralla por otros 4,80 m. (foto 4), aunque fueron nuevamente enterrados en espera de la realización del actual proyecto de excavación y restauración.

Continuando nuestro recorrido por la calle de las Huertas, encontramos el siguiente fragmento (foto 5), que gira levemente hacia el suroeste y del que apenas se aprecian dos hiladas de sillarejo, culminadas por otras tres hiladas de cantos de cuarcita, percibiéndose en la excavación recién iniciada su

actual aspecto tras haber sido convenientemente consolidado y parcialmente recrecido para su mejor comprensión. La excavación arqueológica efectuada en 2018 permitió docu-

relleno a base de mampuestos. El cambio de orientación de este tramo da a entender que su recorrido hacia el norte discurriría bajo el actual pavimento de la acera; si no se produce



Foto 6: Posible torreón de flanqueo de la puerta de Uceda, modificado tras su integración en la Cartuja de Talamanca.



Foto 7: Puerta-torreón de Uceda, vista desde su fachada suroriental.

su levantamiento no se podrá determinar con absoluta certeza su recorrido.

Por otra parte, los trabajos de desbrozado y retirada parcial de tierras permiten establecer con mayor certeza la orientación de este tramo de muralla hacia el siguiente hito del recinto defensivo que pasamos a describir.

Nos encontramos ante una construcción de cierto desarrollo en altura, y aunque deteriorado, muestra un notable grado de conservación (foto 6). Orientada su fachada principal hacia el suroeste, muestra un aparejo de mampostería en piedra y de cantos de cuarcita ligeramente concertados, mostrando su cara lisa al exterior. La banda inferior se compone cuatro hiladas de mampostería delimitados en su parte superior por una verdegada de ladrillo de dos hiladas; seguidamente se alza un paramento de siete hiladas de cantos de cuarcita, intercalados con algunos ladrillos, delimitado en su parte inferior por otra

verdegada de ladrillos de una hilera, y rematada esta última por un coronamiento en tapial. La esquina izquierda de esta construcción se refuerza mediante un machón de ladrillo. El lateral contrario de esta construcción se encuentra descarnado. Si se tratara de un torreón, se apoyaría en su parte trasera en el lienzo de muralla correspondiente, aún pendiente de excavación, y podría haber constituido un elemento defensivo de refuerzo y vigilancia con respecto a la puerta de Uceda que visitaremos a continuación. No obstante, hay que valorar la circunstancia de que esta construcción se integraría en el siglo XVII en la tapia de la Cartuja, y posiblemente fue reformada y modificada en ese momento.

Uno de los elementos más destacados del recinto defensivo talamanqués es su impresionante puerta de Uceda (foto 7). De la misma restan en pie su fachada este-sureste casi completa y restos mínimos de las fachadas noreste y suroeste. Posiblemente edificada en



Foto 8: Cata abierta para determinar la continuación de la fachada sudoccidental de la puerta de Uceda.



Foto 9: Cata abierta en la inmediata proximidad meridional a la puerta de Uceda, en la que se aprecia gran cantidad de cantos rodados y mampuestos.

el siglo XIV bajo el arzobispado de D. Pedro Tenorio, se ha clasificado como una puerta en recodo simple, si bien el profesor Castellanos Oñate (véase bibliografía) es de la opinión de que debía tratarse de una puerta de doble recodo para afrontar cómodamente la calle de Uceda a la que daba acceso.

Los trabajos para determinar con exactitud su planta apenas han comenzado, mostrándose

en este momento tan sólo una breve cata (foto 8) que evidencia el inicio de la cimentación de la fachada suroeste.

A escasos diez metros de la fachada suroccidental de la puerta de Uceda se ha abierto otra cata (foto 9) para tratar de determinar el sector por el que continuaba la muralla. A ojo de profano, resalta la abundancia de cantos rodados en el fondo de la zanja, y sí parece apreciarse una gran acumulación de grandes mampuestos y cantos rodados en el lado derecho de la misma que se podrían relacionar con la propia estructura de la muralla.

En este punto, a partir de la puerta de Uceda y siguiendo nuestro recorrido, continuamos por la calle del Arco, bordeando la orilla occidental del arroyo de Valdejudíos, que en este tramo inicia su función de foso de la muralla.

Llegando junto a la escalinata que une la calle

del Arco con la de Uceda, encontramos una nueva cata abierta (foto 10), junto a un acceso al alcantarillado contemporáneo, y a su izquierda una gran masa de mampuestos y cantos rodados cohesionados con argamasa a modo de antiguo hormigón, y que quizá se pueda corresponder con el relleno de un antiguo torreón. En la cata abierta se aprecian tan solo numerosos cantos rodados, sin cohesión entre ellos.



Foto 10: Cata abierta al septentrión del posible relleno de torreón de muralla.



Foto 11: Restos visibles en la cata abierta al norte de la escalinata.

No obstante, se ha abierto otra nueva cata en la parte meridional del que suponemos relleno de torreón (foto 11), y subiendo por la escalinata referida podemos obtener un punto de vista cenital de la misma. De la observación superficial de lo aparecido al realizar esta cata parece apreciarse el contorno sur de la base del que suponemos torreón, formada por algunos sillarejos, mampuestos y cantos roda-

dos, y la continuación de la cimentación de la propia muralla. Evidentemente, estamos hablando de apreciaciones iniciales, cuando apenas han comenzado las labores de excavación, y habrá que ir comprobando la evolución de los trabajos para confirmar o descartar apreciaciones iniciales, y, sobre todo, esperar a la publicación de la memoria técnica de los especialistas.



Foto 12: Excavación en cantera para alcanzar la línea de fachada de la muralla que se aprecia en la parte superior de la imagen.

Descendiendo nuevamente la escalinata, retomamos el recorrido por la calle del Arco. En este punto apreciamos la gran tarea que se está realizando al excavar en cantera (foto 12), por la mucha cantidad de tierra que hay que retirar hasta poder llegar al nivel de la muralla, que en este punto se aprecia bastante retirada, y de la que se observa un basamento de cantos de cuarcita, coronados por muro de tapial.

Sector meridional de la muralla

Es en este punto donde el recorrido de la muralla gira decididamente hacia el oeste abandonado su discurrir hacia el mediodía.

El primer elemento que nos sale al paso parece corresponderse con un torreón (foto 13). En la parte inferior del mismo destaca la mampostería de canto rodado, sucediéndose en altura paramentos de mampostería de piedra caliza, separados por tres verdugadas de

ladrillo de doble hilada. La cata abierta bajo su fachada principal (foto 14), una vez retirado el terraplén de tierra que lo ocultaba, permite constatar la continuidad del torreón hacia su base, elaborada a base de mampuestos de cantos rodados. Examinando el torreón por su fachada opuesta –la meridional– apreciamos que la cata abierta permite descubrir un aparejo bien conservado, manteniéndose el llagueado de argamasa original entre los mampuestos de canto rodado (foto 15).

Continuando nuestro recorrido, alcanzamos el lugar antes ocupado por una modesta construcción de planta baja que funcionaba como taller de metales. Podemos comprobar que el mismo ya ha sido demolido (foto 16), y en su lugar ha quedado a la vista un tramo de muralla de notable altura en su parte meridional descubierta, y compuesta de mampuestos –algunos de ellos de gran tamaño–, y en el que no parecen apreciarse verdugadas de ladrillos. No obstante, los numerosos restos



Foto 13: Vista de la fachada principal, y de la septentrional del primer torreón del sector meridional.



Foto 14: Cata abierta en la fachada principal de la torre, que permite constatar el nivel de su enterramiento por el talud.

adosados de la anterior construcción derribada, no permiten hacer una observación pormenorizada de este tramo, hasta que sea convenientemente limpiado y consolidado.

Lo que sí ha supuesto una agradable sorpresa ha sido la aparición de un nuevo torreón, antes ignorado (foto 17), ya que se encontraba oculto y enmascarado por la construcción recentísimamente derribada. Aunque desmochado, y aparentemente desprovisto de los mampuestos más aprovechables de sus tres fachadas visibles, no deja de constituir un interesante descubrimiento la constatación de su existencia.



Foto 15: Cata abierta en el lateral meridional del torreón, que permite apreciar su buena conservación.



Foto 16: Nuevo tramo de muralla a la vista tras el derribo del pequeño taller de metales que lo ocultaba.

Continuando nuestro recorrido, comprobamos otra novedad, como es la demolición de una tapia encalada dotada de una puerta, y que permite contemplar otro importante tramo de muralla (foto 18), que anteriormente

disfrutaban, como patio del que formaba parte, los habitantes de la casa adyacente. Compuesta de mampuestos menudos y medianos en su parte media -aunque se aprecia alguno de gran tamaño-, la parte superior se divide en tres bandas estrechas de mampuestos dispuestos con mayor regularidad de dos hileras cada banda, y separados por tres verdegadas de ladrillo de dos hiladas, mostrándose expoliados los ladrillos en su mayor parte.



Foto 17: Nuevo torreón recuperado tras la demolición del taller de metalistería.

Damos por finalizado nuestro recorrido momentáneamente, con la imagen de las tres viviendas (foto 19) condenadas a su inminente desaparición en aras de la recuperación de un elemento patrimonial de tan gran



Foto 18: Lienzo de muralla puesto a la vista tras el derribo de la tapia que lo ocultaba parcialmente.



Foto 19: Casas adosadas a la fachada exterior de la muralla que serán inminentemente demolidas.



Foto 20: Cartel anunciador del proyecto público de recuperación del recinto amurallado de Talamanca de Jarama, promovido por el Ministerio de Transportes, Movilidad y Agenda Urbana, y el propio Ayuntamiento de la localidad.

valor como lo es la muralla medieval de Talamanca de Jarama, y que ahora tan sólo sirven de sostén informativo y publicitario de una notable iniciativa de las administraciones públicas, que respaldamos totalmente (foto 20). Nos despedimos de esta hermosa e histórica población madrileña, con la promesa de seguir

con el máximo interés cualquier iniciativa que se promueva en aras a la recuperación del muy extenso patrimonio histórico-artístico de esta localidad, y contribuir dentro de nuestras posibilidades a su divulgación y reconocimiento, como venimos haciendo de unos años para acá.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- AA.VV.: "Talamanca del Jarama", en *Castillos, fortificaciones y recintos amurallados de la Comunidad de Madrid*. Comunidad de Madrid: Consejería de Educación y Cultura (1993), pp. 222-227.
- CASTELLANOS OÑATE, José Manuel: *Historia de Talamanca de Jarama, hasta la Desamortización y la quiebra de Osuna*. Ayuntamiento de Talamanca de Jarama, Concejalía de Patrimonio y Turismo (2019).
——— "La muralla de Talamanca de Jarama", en *La Gatera de la Villa*, nº 29 (2017), pp. 26-41.
- HOZ MARTÍNEZ, Juan de Dios de la: *Proyecto de ejecución para la recuperación de la muralla, en sus tramos sur y este, del recinto amurallado de Talamanca de Jarama (entre la puerta de la Tostonera y la esquina de las calles Huertas y Soledad)*. Ayuntamiento de Talamanca de Jarama. Comunidad de Madrid (2019).

1868-1931: Dos proyectos de reforma de la plaza de la Villa que ¿afortunadamente? se quedaron en el tintero

Texto: José Manuel Castellanos Oñate

Hoy día todos entendemos la plaza de la Villa como un vestigio único e intocable de nuestro Madrid más antiguo. La pueblan edificios de los siglos XV, XVI y XVII, y desde este último ha permanecido —casi— inalterada. Pero la historia pudo haber discurrido de otra manera, y la víctima propiciatoria habría sido —en ambos casos— el querido caserón medieval de los Lujanes...

Ángel Fernández de los Ríos (Madrid, 1821- París, 1880) fue un periodista, político, editor y urbanista de pensamiento liberal, militante del Partido Progresista, defensor del laicismo y muy preocupado por la educación.

Formó parte de la Junta de Salvación, Armamento y Defensa en 1854, y de las Cortes Constituyentes de noviembre de ese mismo año como diputado. En 1865 fue nombrado secretario del Comité Central del Partido Progresista. Participó en la frustrada insurrección de 1866, por lo que hubo de exiliarse a Francia. Tras el triunfo de la revolución *Gloriosa* de septiembre de 1868 pudo regresar a España, siendo elegido diputado en febrero de 1869, pero renunció al cargo para ser embajador en Lisboa. Fue senador por la provincia de Santander en 1871, 1872 y 1873. Tras el restablecimiento de la monarquía en la persona de Alfonso XII, hubo de exi-



liarse de nuevo: primero a Portugal en febrero de 1876, y muy poco después, en octubre de ese mismo año, a Francia. Murió de tifus en París el 10 de junio de 1880; su cadáver fue repatriado y recibió sepultura en el cementerio madrileño de San Martín, ya desaparecido.

Su actividad periodística fue incesante: dirigió el *Semanario Pintoresco Español* desde 1848; fundó *La Ilustración* (1849), *Las Novedades* (1850), *La Soberanía Nacional* (1864) y *Los Sucesos* (1866); y colaboró en *El Espectador* —periódico en el que publicó sus primeros artículos—, *La Época*, *El Imparcial*, *El Universal*, *El Siglo Pintoresco*, *La Iberia*, *El Solfeo* y otros periódicos. Llevó también a cabo tareas de divulgación para mejorar la educación del pueblo: entre otras, y con la intención de acercar la cultura y educación a la clase trabajadora, fundó la Biblioteca Universal, en la que se publicaron obras clásicas y modernas de la literatura universal con ediciones a precios populares.

Con todo, una de sus facetas más potentes fue la de pensador y proyectista de urbanismo, mostrándose como un ideólogo de la ciudad moderna. En 1868, ya triunfante la revolución pero todavía exiliado en Francia, Fernández de los Ríos envió desde París a los periódicos madrileños *La Época*, *El Imparcial* y *El Universal* varios artículos sobre las reformas urbanísticas que proponía para Madrid; ese mismo año fueron reunidos y publicados por el Ayuntamiento Popular bajo el título *Estudios en la emigración. El futuro Madrid, paseos mentales por la capital de España, tal cual es y tal cual debe dejarla transformada la revolución*. Años más tarde, en 1876, publicaría su *Guía de Madrid*, libro modélico en su género y referencia imprescindible para conocer el Madrid el siglo XIX.

En palabras de Antonio Bonet Correa, Ángel Fernández de los Ríos “fue uno de los hombres de la Generación del 68 que, preocupado por los conocimientos intelectuales y morales de España, luchó más por la regeneración de su patria”.

1868. La propuesta de Ángel Fernández de los Ríos

Tras el triunfo de la *Gloriosa* de 1868, pues, Fernández de los Ríos abandonó su exilio en París y regresó a Madrid, y el Ayuntamiento Popular publicó su libro *Estudios en la emigración. El futuro Madrid, paseos mentales por la capital de España, tal cual es y tal cual debe dejarla transformada la revolución*. El título por sí mismo lo decía todo: a partir del análisis de los problemas urbanísticos que Fernández de los Ríos veía en la ciudad, el autor planteaba las reformas —casi siempre drásticas— que a su modo de ver se deberían aplicar para que Madrid se convirtiera en una urbe moderna. Estaba previsto incluir en el libro un plano explicativo de todas estas refor-

mas, pero no llegó a imprimirse por no retrasar más la publicación del trabajo:

“Madrid no tiene más que plazuelas, y necesita grandes plazas; no es más que un laberinto de calles revueltas, y necesita largas y anchas vías directas del centro al foso de ensanche y de enlace de unas con otras (...). Plazas, vías, ensanches, todo se puede hacer hoy fácil y económicamente, y no podrá volverse a hacer nunca en tan grande escala como es preciso (...). De esta ocasión depende que Madrid pueda ser digna capital de España o que se la condene a no salir de lo que es, un pueblo de empleados, sin condiciones agrícolas, ni industriales, ni locales, ni higiénicas, ni amenas para constituir una gran ciudad.”¹

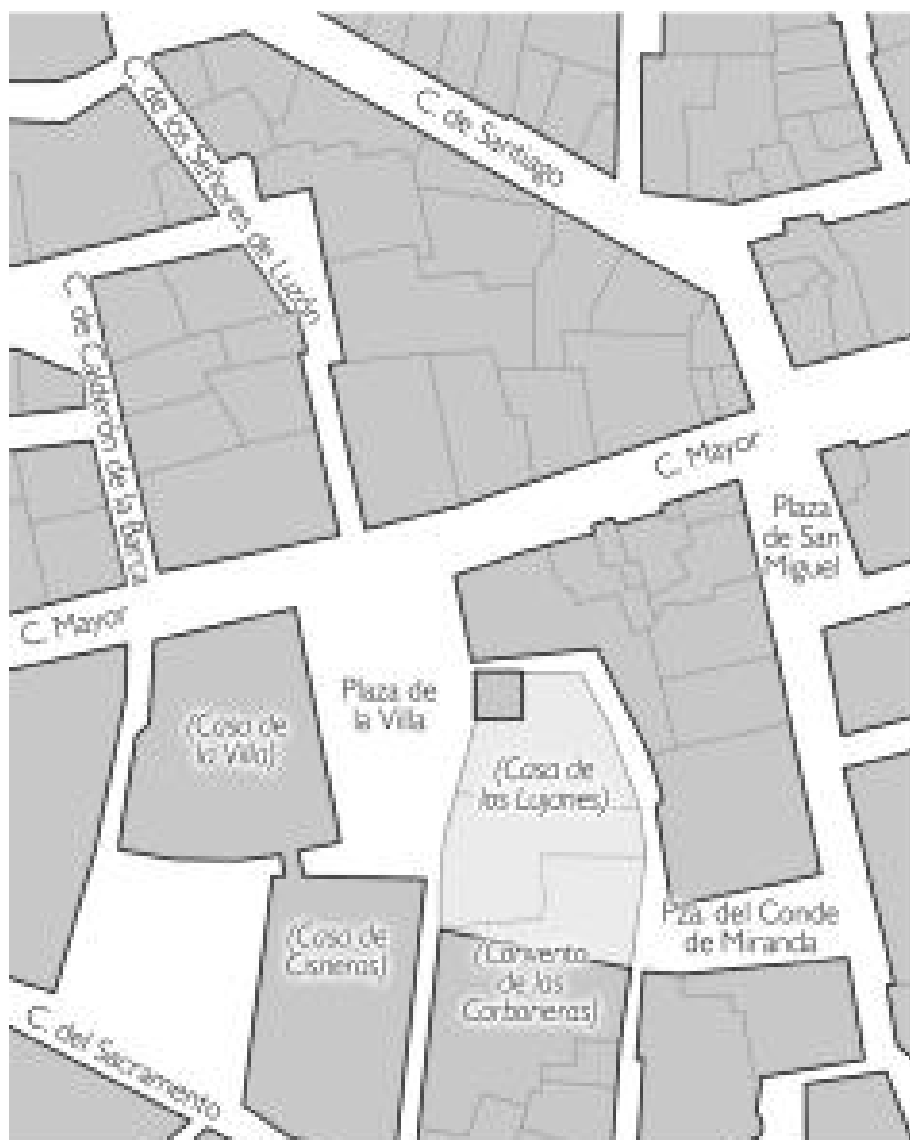
¹ FERNÁNDEZ DE LOS RÍOS, Ángel: *Estudios en la emigración. El futuro Madrid, paseos mentales por la capital de España, tal cual es y tal cual debe dejarla transformada la revolución*. Madrid (1868), pp. 15-16.

De la mano del alcalde Nicolás María Rivero, entró en el Ayuntamiento como concejal de la presidencia de obras. Desde este cargo intentó llevar a la práctica alguno de los proyectos que había esbozado en *El Futuro Madrid*, aunque a causa de los cambios políticos sólo pudo ver realizados una mínima parte de ellos: impulsó el ensanche de la ciudad, abrió nuevas vías de circulación, construyó las plazas de la Independencia y del Dos de Mayo, y trabajó para que el parque de El Retiro pasara a manos del pueblo madrileño. Además, puso en marcha el *Boletín Municipal*.

Una de las reformas que propuso Fernández de los Ríos fue la unión de las plazas de la Villa y del Conde de Miranda, que habría llevado aparejada la demolición casi total de las casas de los Lujanes, quedando en pie solamente su famosa torre:

“ENSANCHE DE LA PLAZUELA DEL CONDE DE MIRANDA. Aunque céntrico, es este sitio uno de los más

solitarios de Madrid: tiene acceso por callejuelas de escasa importancia, y no es cruce para ninguna parte; el derribo del convento de las Carboneras y el de la casa de los Lujanes, dejando en pie aislada y rodeada de un jardín la histórica torre, proporciona ocasión de unir esta plazuela con la de la Villa en la embocadura de la calle del Cordón, dando frente al indigno callejón de Madrid. La calle del Almendro, tal como la hemos propuesto, y la



Reforma propuesta por Fernández de los Ríos en 1868 para unir la plaza de la Villa con la del Conde de Miranda, mediante el derribo de las casas de los Lujanes —excepto la Torre— y de al menos una parte del Convento de las Carboneras (en gris claro, las manzanas actuales, y en gris oscuro, las manzanas resultantes de la reforma; el dibujo es de elaboración propia, pues no existe plano de esta propuesta de reforma; se ha realizado siguiendo las indicaciones del texto).

plazuela de Miranda, unida a la de la Villa, se convertirán en puntos de gran tránsito, porque cortan barrios hoy de difícil circulación: en ello ganarán también la plazuela de San Miguel y la calle del Conde de Miranda. En el jardín que proponemos alrededor de la torre de los Lujanes colocaríamos, frente a la puerta de ésta², la estatua en bronce de Carlos V, que un tiempo estuvo situada en la plazuela de Santa Ana, y que hoy se guarda en el Museo

² Evidentemente, ninguna estatua puede colocarse frente a la puerta de la torre de los Lujanes, pues dicha entrada se abre a la estrechísima calle del Codo. Los artículos que componen el libro fueron escritos por Fernández de los Ríos en París, recreando nuestra ciudad “de memoria”, lo cual seguramente justifica este error.

como si fuera un objeto que mereciera protegerse, con un fanal de vidrio. La estatua representa, es verdad, a Carlos V triunfando de las comunidades de Castilla: pero ¿se quiere conservar el torreón de los Lujanes, como recuerdo de la victoria de Pavía? Pues póngase junto a él al victorioso en Torrelobatón, como recuerdo del que en aquella jornada empezó a abrir la sepultura de la prosperidad de España.”³



Hay que tener en cuenta que estas mismas casas de los Lujanes habían sido compradas por el Estado sólo tres años antes, en 1865, culminando con dicha adquisición un largo y farragoso proceso de casi seis años cuya principal finalidad había sido evitar a toda costa la desaparición del emblemático edificio. La reforma planteada por Fernández los Ríos, por lo tanto, habría hecho inútil todo ese esfuerzo.

Carlos V y el Furor, escultura de bronce de Leone Leoni (1551-1555) que se conserva en el Museo del Prado. Le fue encargada por Carlos V en 1549, y es un conjunto formado por la figura desnuda del emperador, la armadura desmontable, la figura abatida del Furor —que representa las victorias del emperador— y el pedestal con trofeos y armas.

Esta es la estatua que Fernández de los Ríos planteaba colocar en el jardín que, tras el derribo del gran caserón y del convento de las Carboneras, rodearía a la torre de los Lujanes.

Previamente había estado situada en el Real Alcázar (1608), jardín del Palacio de Aranjuez (1620), jardines del Palacio del Buen Retiro de Madrid (1634), Palacio de Buenavista (fines del siglo XVIII), y sobre una fuente en la plaza de Santa Ana (1811). A comienzos del siglo XX se llevó al Alcázar de Toledo (comienzos del siglo XX), y terminada la Guerra Civil se trasladó al Museo del Prado.

La identificación del Furor con las Comunidades de Castilla es sólo una interpretación personal y arbitraria de Fernández de los Ríos.

1931. El proyecto de Pedro Rico

A lo largo de sus dos etapas como alcalde de Madrid, Pedro Rico recibió la Casa de Campo, cedida al pueblo madrileño por el gobierno provisional de la República; colaboró con el Ministerio de Obras Públicas en la prolongación de la Paseo de la Castellana, la construcción de los Nuevos Ministerios y el plan de reforma de la ciu-

dad proyectado por Zuazo y Jansen; prolongó la calle Serrano; se proyectó la “Playa de Madrid”; se construyó el mercado central de frutas y verduras de Legazpi y el de pescado de la Puerta de Toledo, así como los de Olavide y de Antón Martín; se amplió la red de tranvías y la del Metro; y se demolieron las antiguas Caballerizas Reales del Palacio de Oriente, construyéndose en sus terrenos los Jardines de Sabatini.

³ FERNÁNDEZ DE LOS RÍOS, *El futuro Madrid...*, p. 143.

Pedro Rico López (Madrid, 1888 - Aix-en-Provence, 1957) fue un político republicano cofundador de la Juventud Escolar Republicana y miembro del Partido Republicano Federal y del Grupo de Acción Republicana de Manuel Azaña.

En las elecciones del 12 de abril de 1931 (que tuvieron como consecuencia la renuncia de Alfonso XIII y la proclamación de la II República) fue candidato por Madrid de la Conjunción Republicano-Socialista. Obtuvo el puesto de concejal y el 15 de ese mismo mes fue elegido alcalde, cargo que ejerció hasta su destitución el 6 de octubre de 1934. En las elecciones a Cortes Constituyentes de 1931 obtuvo el cargo de diputado. Y en 1936 se presentó a las elecciones de febrero como representante de Unión Republicana en las listas del Frente Popular por Córdoba, obteniendo nuevamente acta de diputado.

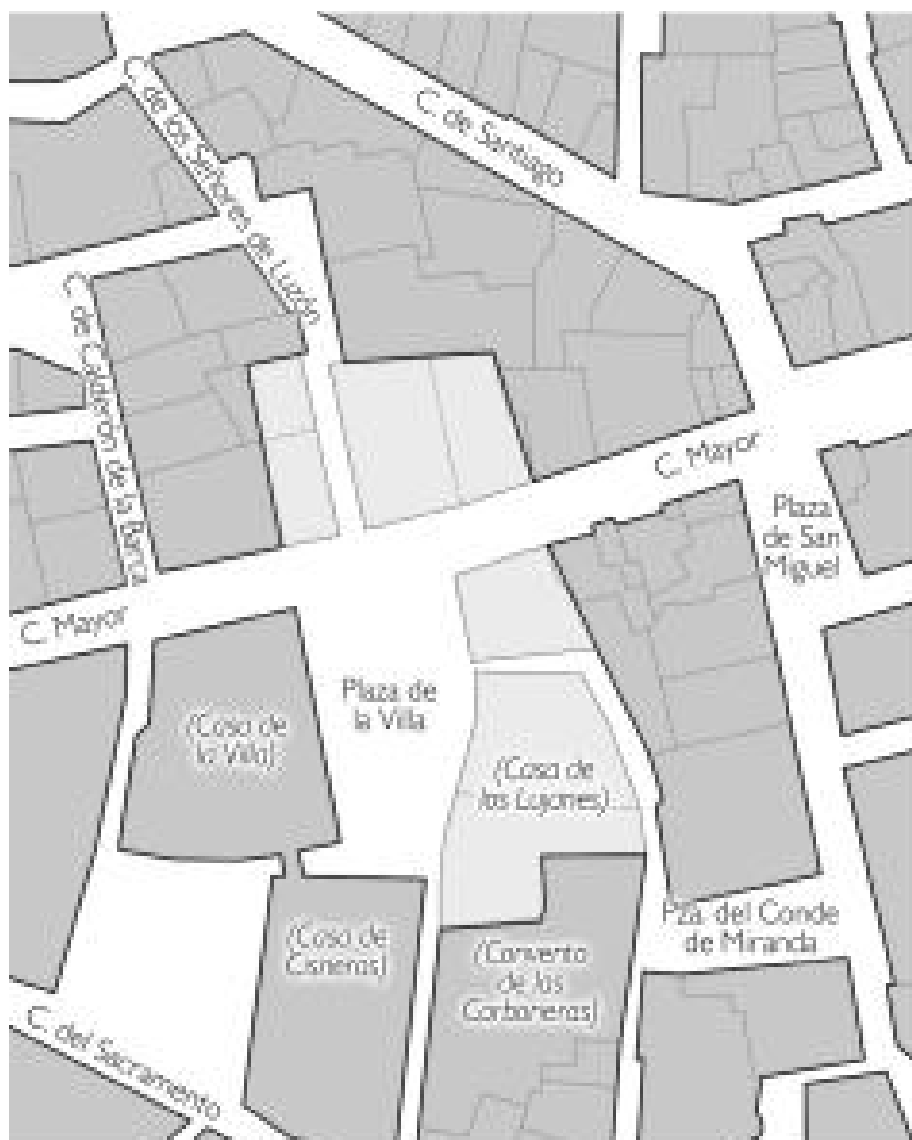
En febrero de 1936, con las izquierdas de nuevo en el poder, Rico volvió a ocupar la alcaldía de Madrid. Pero tras el estallido de la Guerra Civil fue incapaz de garantizar en su ciudad el abastecimiento y el orden público. El 6 de noviembre se unió a Largo Caballero y al gobierno en su huida a Valencia, abandonando la ciudad asediada y delegando provisionalmente la alcaldía en su teniente de alcalde, *“por tener que ausentarme de esta ciudad para desempeñar una misión que me ha sido conferida por el Frente Popular”*; sin embargo, los milicianos anarquistas interceptaron el convoy en Tarancón y tras tachar de cobarde al alcalde huído le obligaron a volver a Madrid. Ya en su ciudad, Rico se asiló en la Embajada de México el mismo día 7 de noviembre y poco después, el 20 de enero de 1937, huyó de nuevo hacia Valencia oculto en el maletero del coche de “el Nili”, banderillero de Juan Belmonte; fue sustituido en la alcaldía por Cayetano Redondo.

A finales de ese mes de enero partió en avión hacia Toulouse. De allí partió a Bruselas, desde donde regresó varias veces a España. Posteriormente estuvo refugiado en Perpignan, Marsella, México y Aix-en-Provence, localidad en la que falleció.



En lo que respecta a la plaza de la Villa, Rico retomó una vieja aspiración del Concejo madrileño —tan vieja como que ya había comenzado a ser acariciada por los regidores de la villa casi en el mismo momento en que hubie-

ron de abandonar sus locales primitivos de la iglesia de San Salvador a finales del siglo XVI—: instalar todas las dependencias municipales en esa plaza por la que los ediles nunca dejaron de sentir una profunda querencia, la llamada



Reforma propuesta por el alcalde Pedro Rico en 1931 para ampliar la superficie de la plaza de la Villa, mediante el derribo de todas las casas de sus frentes norte y este, incluyendo en dicho derribo las casas de los Lujanes (en gris claro, las manzanas actuales, y en gris oscuro, las manzanas aproximadas resultantes de la reforma; el dibujo es de elaboración propia, pues no existe plano de esta propuesta de reforma; se ha realizado siguiendo las indicaciones del texto).

primero de San Salvador y luego de la Villa, “colonizando” sus cuatro flancos. Pero en esta ocasión, Rico lo hizo atropelladamente —lo planteó sólo mes y medio después de tomar la alcaldía—, en una propuesta poco desarrollada que no pasó de “idea feliz”, y que sólo conocemos gracias a la rueda de prensa que dio en la mañana del 2 de junio de 1931 —recogida por varios diarios—, a la que habría de seguir, esa misma tarde, una reunión con la

Comisión técnica del Ayuntamiento.

En esencia, se trataba de ampliar hacia el norte la pequeña plaza de la Villa, duplicando su superficie, de forma que la calle Mayor quedara como eje central de simetría. Y para ello se hacía inevitable derribar los edificios de los flancos norte y este de la plaza, incluido el caserón de los Lujanes; sólo se conservarían la Casa y Cárcel de la Villa y la de Cisneros. Recogida puntualmente por la prensa, el sesgo que cada periódico dio a la noticia se ajustaba perfectamente a la orientación política del medio en cuestión. Entre los muy críticos, *La Época*⁴:

“El Ayuntamiento quiere una gran plaza de la Villa, derribando la histórica Casa de los Lujanes. El Municipio madrileño republicano, en su afán reformador y en la idea de que no falte a los obreros trabajo, ya sean indeseables o no lo sean (toda vez que la selección está por realizar) tiene en estudio en comité técnico gran-

des proyectos de urbanización. Entre los citados proyectos figura uno, que hoy por hoy no podríamos calificar por desconocer los términos en que ha de desarrollarse y del cual el citado comité ha presentado un esbozo en su reunión de esta tarde con el alcalde, señor Rico. Es el siguiente: la construcción de una gran plaza de la villa en el mismo sitio que ocupa la minúscula de hoy, sirviendo como base para la misma la cesión de la famosa e

⁴ *La Época*, 2 de junio de 1931. Este era el diario por antonomasia de la monarquía, que se habría de convertir en prototipo de periódico aristocrático y conservador. De ahí su opinión contraria a la propuesta de reforma del alcalde republicano.

histórica Casa de los Lujanes, cedida por el Estado al Municipio, y que éste, celoso de sus glorias pretéritas, piensa derribar acabando con la leyenda de la prisión de Francisco I de Francia. Claro está que el derribo éste se propone vaya acompañado del de la finca inmediata medianera que hace esquina a la calle Mayor, y derribo también de las manzanas de la misma calle que dan frente a la Casa Consistorial, mediante la consabida expropiación forzosa. La nueva plaza sería construida siguiendo el estilo madrileño que tiene el edificio municipal, y se tratará de ponerla en comunicación con la plaza de Isabel II, mediante también el proyecto de construcción de una Gran Vía o avenida hasta el Teatro Real o de la Ópera. La realización de esta avenida llevará consigo la desaparición de varias calles, que no debieran existir, como son las del Bonetillo, Mesón de Paños y Escalinata.”

Y entre los claramente favorables, se encontraban *La Voz*⁵ y *El Heraldo de Madrid*⁶:

“El proyecto de D. Pedro Rico es acertado. Vaya nuestro aplauso. Y con nuestro aplauso, el deseo de que esa nueva plaza sea pronto una realidad y lleve el nombre de su iniciador.”

“El alcalde quiere ampliar la plaza de la Villa y que se construyan en ella varios edificios municipales. Cuando esta mañana recibió el



Los dos edificios históricos que resultarían afectados por las reformas referidas: la casa de los Lujanes, en la plaza de la Villa (arriba) y el convento de las Carboneras, en la plaza del Conde de Miranda (abajo).

alcalde a los periodistas (...) anunció que esta tarde lleva a la Comisión de técnicos una iniciativa que, de prosperar—esto lo decimos nosotros—contribuirá a embellecer más un ya bello paraje madrileño. Nos referimos a la plaza de la Villa. Como el Estado cede al Municipio la legendaria Torre de los Lujanes, el

⁵ *La Voz*, 2 de junio de 1931. Fue un periódico dirigido a las clases populares; tras la proclamación de la II República se alineó con el republicanismo moderado. Opinión favorable, por tanto, a la reforma.

⁶ *El Heraldo de Madrid*, 2 de junio de 1931. Este periódico fue órgano del Partido Liberal, con orientación demócrata y anticlerical, y ya abiertamente republicano en estos años; tuvo gran aceptación por parte de la clase obrera. De ahí su opinión muy favorable a la reforma.



Otro de los periódicos que se hizo eco de la reforma planteada por Pedro Rico fue *Ahora*, en su ejemplar del 3 de junio.

alcalde propone que se expropie, no sólo la casa vecina, sino las de la acera frontera de la calle Mayor. Con esto, se persigue ampliar la citada plaza en una extensión igual a la que actualmente tiene, y de modo que, dividida la plaza en dos partes, sean éstas simétricas con

propiedad, el proyecto de ampliar la plaza de la Villa no pasaba de ser un brindis al sol.

(Y visto todo ello, sea el lector quien mantenga o borre el “¿afortunadamente?” del título que encabeza este artículo.)

respecto a la calle Mayor, que vendrá a ser el eje. En tal lugar se construirán edificios exclusivamente dedicados a servicios municipales y de pura traza madrileña, como los ahora existentes. La plaza de la Villa se unirá por medio de una amplia vía, con la de Fermín Galán (antes de Isabel II).”

Pero hay que tener en cuenta que en estos momentos las casas de los Lujanes —que ya hemos visto estaban destinadas a desaparecer en la reforma— seguían perteneciendo al Estado, aunque el Ayuntamiento madrileño pugnaba desde 1915 para que le fuera cedida su propiedad, sin terminar nunca de conseguirlo; el mismo Pedro Rico hacía continuas gestiones con el Ministerio de Instrucción Pública para que el asunto se resolviera favorablemente. De momento, pues, en tanto no se consiguió dicho traspaso de

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- BONET CORREA, Antonio: *Ángel Fernández de los Ríos*. Ayuntamiento de Madrid, Instituto de Estudios Madrileños (1975).
- FERNÁNDEZ DE LOS RÍOS, Ángel: *Estudios en la emigración. El futuro Madrid, paseos mentales por la capital de España, tal cual es y tal cual debe dejarla transformada la revolución*. Madrid (1868).
----- *Guía de Madrid, manual del madrileño y del forastero*. Madrid (1876).
- *Libros de Acuerdos del Concejo madrileño*, año 1931.
- Prensa de Madrid de 1931: *El Heraldo de Madrid*, *La Época*, *La Voz*, *Ahora*, *El Sol* y otros.
- <https://guerraenmadrid.net/2020/05/05/pedro-rico-un-alcalde-de-madrid-a-la-fuga/>
<https://www.unionrepublicana.es/2020/07/pedro-rico-lopez.html>

Recuperar la sepultura de Federico Chueca, objetivo principal de la “Asociación Funerarte”

Texto: Ainara Ariztoy

Fotos: Cristóbal Coletto García

“Como no sabían que era imposible, lo consiguieron”. Esta frase de Jean Cocteau es una de las que tenemos grabadas en nuestro ideario en *Funerarte Madrid*. Queremos poner en valor el arte funerario y hemos cristalizado en nuestro “**Proyecto Azucarillos**” la necesidad de cuidar y restaurar la sepultura de uno de los grandes personajes de la cultura nacional y por supuesto madrileña: Federico Chueca.

La Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País y la histórica revista madrileña *La Gaceta de la Villa* se han sumado a este proyecto, entendiendo la necesidad de salvaguardar el recuerdo y la figura del maestro de la zarzuela a través de su mausoleo. Como éste, hay cientos de sepulturas que necesitan ser restauradas y de monumentos que requieren de atención para su conservación.

Creemos necesario apuntar que en los cementerios gestionados de manera privada (en el caso de Madrid, los cementerios sacramentales), la responsabilidad del mantenimiento de la unidad de enterramiento es de la familia, puesto que dichos enterramientos son a perpetuidad real. En ocasiones se concede la sepultura con perpetuidad a 99 años, algo que por otra parte no terminamos de entender.

¿Tiene límite la perpetuidad? Es pura contradicción.

¿Por qué Chueca?

En *Funerarte* hemos elegido la sepultura de Federico Chueca como nuestro primer obje-



Federico Chueca Robles.



Foto 4: Figura muy deteriorada de un chispero, a la derecha del mausoleo, bajo el busto.

tivo de restauración. Sabemos que podríamos haber elegido muchísimas más para restaurar, pero de todos es sabido que “poderoso caballero es don dinero”. Nos gustaría disponer de los suficientes recursos para poder restaurar todas las sepulturas que necesitan ser arregladas en los cementerios de nuestra ciudad; y sabemos que no son pocas. Y es imposible emprender el arduo camino de financiar esa tarea titánica o casi milagrosa.

Decidimos que nuestra estrategia sería empezar por una sepultura que nos pareciera representativa y que diera descanso eterno a un

personaje ilustre y significativo. Así llegamos hasta Chueca, compositor, músico, persona alegre y sin duda hombre del ámbito de la cultura madrileña. Federico es uno de los personajes de los que hablamos en nuestra ruta “El Último Escenario”, un recorrido por algunos de los personajes vinculados al ámbito teatral que descansan en el Cementerio Sacramental de San Justo.

Chueca es sinónimo de Madrid, de su cultura, de la zarzuela, de los chulapos y chulapas y por supuesto de los chisperos. La sepultura del compositor tiene representado un chispero precisamente, si bien hay que hacer un ejercicio de imaginación para verlo, puesto que actualmente la escultura no tiene cabeza (foto 1). Los chisperos eran los hombres (y en menor medida algunas mujeres) vinculados al oficio de los herreros o las fraguas. Eran los que sacaban chispas, y tenían sus talleres y lugares de trabajo en la actual zona del barrio de Chueca. He aquí la razón por la cual la

plaza del barrio se llama Chueca, en homenaje precisamente a aquel compositor musical en cuyas historias aparecían habitualmente chisperos y figuras castizas del Madrid de finales del siglo XIX.

La sepultura

La sepultura de Federico es un mausoleo de una belleza extraordinaria que cuenta la historia del propio compositor (foto 2). Coronada por un busto del músico, recoge en la parte de atrás los títulos de sus obras más significativas (foto 3). En la parte delantera, la



Foto 2: Mausoleo de Federico Chueca en la Sacramental de San Justo.



Foto 3: Cara posterior del mausoleo, con los títulos de sus obras más significativas: *Cádiz*, *Los descamisados*, *De Madrid a París*, *El bateo*, *La caza del oso*, *El chaleco blanco*, *Agua*, *azucarillos y aguardiente*, *La canción de la Lola*, *Vivitos y coleando*, *La Gran Vía*, *¡Hoy sale, hoy!*, *Un maestro de obra prima*, *La función de mi pueblo*, *La plaza de Antón Martín*, *Fiesta nacional*....

simbología que nos habla de quien ahí descansa: la lira, haciendo alusión a la música y a la propia inspiración del maestro (foto 4); y un pentagrama en piedra que recoge la frase “Viva España” de su composición *La Marcha de Cádiz* con las notas musicales correspondientes (esto lo sabemos por la hemeroteca, puesto que a día de hoy es materialmente imposible discernir qué pone exactamente en el pentagrama que cruza la sepultura). Como ya hemos indicado, en la parte derecha se intuye un chispero que porta la bandera nacional esculpida en piedra. Le falta la ornamentación en bronce que probablemente fuera arrancado durante la Guerra Civil.

Durante la contienda, los cementerios madrileños sufrieron el paso de ambos bandos buscando cualquier material que fuera susceptible de ser fundido para balas o para armas. Por supuesto que los daños personales son los más importantes, pero no cabe duda de que

el ámbito artístico sufrió también de lo lindo. Se han perdido esculturas de bronce acompañando sepulturas: un ángel de Aniceto Marinas y una *máter* de Agustín Querol, por ejemplo, en el *Panteón de Hombres Ilustres* de esta misma Sacramental de San Justo; o, entre otras pérdidas, un busto de Lucrecia Arana realizado por su gran amor Mariano Benlliure. Desgraciadamente, los daños afectaron a todas las necrópolis y fueron además de obras emblemáticas y de elementos ornamentales de rejería que también se arrancaron para ser fundidos.

El estado de la sepultura de Federico Chueca



Foto 4: Detalle del mausoleo: lira.

es ruinoso y no existe descendiente identificado en el cementerio a quien se pueda comunicar la necesidad de acometer una restauración de manera urgente. El busto, realizado en mármol de Carrara, permanece en buen estado y permite reconocer perfectamente la figura del compositor. Sin embargo, la propia sepultura, esculpida en un material de menos categoría que el mármol, en piedra de Almorquí, presenta un estado lamentable: esta piedra no ha soportado bien el paso del tiempo y las inclemencias meteorológicas han contribuido a que su estado sea preocupante.

No hay que olvidar que los cementerios son museos al aire libre donde la meteorología hace sufrir también a la piedra. De hecho, el estado actual de la sepultura ha llegado a niveles muy preocupantes: el mero hecho de rozar la piedra hace que se deshaga

automáticamente, y se están perdiendo partes importantes de la composición escultórica. No hace mucho aún se visibilizaba con claridad el RIP (*Requiescat In Pace*. Descanse en paz en latín), y a día de hoy la letra “R” ha desaparecido ya (foto 5).

La prensa de la época

El compositor de zarzuela fallece el 20 de junio de 1908, víctima según recoge la documentación de la época de diabetes. Es enterrado inicialmente en un nicho de la Sacramental de San Justo, si bien, dada su categoría y su trascendencia para la posteridad, se consigue el dinero necesario para la creación del mausoleo del artista. El proyecto es del arquitecto José Grases Riera (autor, por ejemplo, del Palacio Longoria) y será ejecutado por Pedro Estany, catedrático de la Escuela de Artes y Oficios y escultor. La descripción en el periódico del mausoleo fue así:



Foto 5: Detalle de inscripción con el texto “RIP”, en el que la letra “R” ya ha desaparecido por el grave deterioro de la piedra. A la derecha se observa el pentagrama que cruza la sepultura.

“Bajo un busto de Chueca adósase la tumba, adornada de hermosas flores y cruzada por un pentagrama, en el que aparecen, reproducidas de un autógrafo del autor, las notas de la Marcha de Cádiz en su frase “¡Viva España!” Y cuya cinta pautada figura salir del interior del túmulo. Un chispero, representación genuina del pueblo, expresado en su rostro el dolor, sinéntase en un extremo, cubriendo parte de la losa con la bandera nacional. Una flama de bronce figura lucir al extremo opuesto. En la parte posterior de la obra



Esquela de Federico Chueca.



Señal: - Inauguración del mausoleo en el cementerio de San Justo.
 a la memoria del popular compositor Federico Chueca. (Colección de fotos)

Foto 6: Inauguración del mausoleo de Federico Chueca en la Sacramental de San Justo.

aparecen los nombre de las más conocidas de Chueca. El busto es de mármol de Carrara y el resto del monumento de piedra de Almorquí."

El dinero para sufragar el proyecto se obtuvo de lo aportado por su viuda y de la Asociación *La Bagatela*, que organizó una función especial en el Teatro de la Zarzuela para obtener los fondos necesarios para el mausoleo. Según recoge la prensa, para el traslado de los restos del nicho al mausoleo se cumplió con una de las costumbres funerarias que ha sobrevivido hasta bien entrado el siglo XX: un último paseo de los restos del difunto por las calles de Madrid haciendo parada en aquellos teatros en los que vivió días de éxito. Era habitual

que el cortejo fúnebre recorriera la ciudad recibiendo flores y coronas de admiradores, amigos, compañeros. Fue un postrer homenaje al difunto antes de su descanso eterno, para que recibiera el último aplauso del público. Una costumbre que hemos perdido, manteniendo únicamente en ciertos casos la apertura de algún teatro como capilla ardiente para permitir a sus admiradores despedirse del artista. Tal vez, el último cortejo fúnebre parecido en algún modo a estos paseos *post mortem* fuera el de Sara Montiel, enterrada también en el cementerio Sacramental de San Justo.

El caso es que un año después de su fallecimiento, Federico Chueca pasa a descansar en el maravilloso mausoleo que conocemos más gracias a la hemeroteca. Por cierto, que hemos de fijarnos en la fotografía de ese día en la que se distingue perfectamente la multitud que acompaña a Federico: el propio mausoleo se ve a duras penas y no encontraremos en la foto a ninguna mujer (foto 6). Y es que en los usos funerarios hubo un momento en el que las mujeres no estaban bien vistas en los entierros. Siempre se ha aludido al débil carácter femenino en estos casos, que podría haber desembocado en algún

desmayo o pérdida de la conciencia, según la versión que narraban los caballeros de antaño. El mal llamado "sexo débil". Ya saben. De hecho, es casi excepcional encontrarse con una figura masculina en actitud de acompañamiento o tristeza en el dolor de la pérdida en el arte funerario nacional. Encontraremos, como decimos, mujeres o ángeles con aspecto masculino o andrógino.

Es un hecho cuando menos curioso puesto que, como bien conocemos, la figura femenina acompañando a los difuntos es una representación muy habitual en la escultura funeraria haciendo alusión a la figura de las plañideras. Mujeres cuya profesión era llorar y acompañar en la despedida a los difuntos. Una

“profesión” que ya existía en el antiguo Egipto y que aún a día de hoy se conserva en países como México, donde su visión sobre la muerte y su relación con la parca dista mucho de la del imaginario colectivo europeo.

El escultor: Roberto Manzano

El objetivo de *Funerarte* es la rehabilitación de la sepultura de Federico Chueca. Nuestro primer paso fue buscar un escultor que trabajara en el ámbito funerario y no estuviera muerto. Parece broma, pero no hay que olvidar que el máximo apogeo del arte funerario se dio durante el siglo XIX, por lo que los escultores, mayoritariamente, ya han fallecido. Sin embargo, hemos tenido la inmensa fortuna de cruzar nuestro camino con Roberto Manzano, escultor, artista y amante también del arte funerario. Tiene esculpido un ángel maravilloso que acompaña a los difuntos en el cementerio de Granada. Roberto está implicado en este

proyecto con ilusión, con alegría y con profesionalidad. Sus manos, aunque jóvenes, son perfectamente sabedoras de cómo manejar el mármol y como cincelarlo.

Nuestra idea era la rehabilitación, pero dadas las circunstancias, no es viable. La piedra no admite ningún tipo de cura y en su estado actual se encuentra enferma de muerte. La solución pasa por la realización de una nueva sepultura en mármol de Macael, material que Manzano conoce perfectamente y que permitirá la trascendencia real de la sepultura frente a la finitud de los mortales que ahora la contemplamos. El escultor ya tiene proyectado en 3D cómo será la nueva sepultura, que respetará al milímetro la original. Queremos recuperar su esplendor y el monumento original al completo, queremos que Chueca luzca *ad eternum* en un mausoleo con calidad al que el paso del tiempo ya no le afecte. Roberto ha fotografiado con todo detalle la sepultura para



Foto 7: D. Manuel Rodríguez Alcayna (Presidente de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País) y D. Pablo-Jesús Aguilera Concepción (Presidente de la Asociación Cultural La Gatera de la Villa), depositando un ramo de flores sobre el mausoleo de Chueca, en homenaje al gran compositor madrileño.

tener el proyecto perfectamente estructurado, calculado y medido.

El camino ahora pasa por eso que se llama *crowdfunding* y que antiguamente era la suscripción popular. Por supuesto, contamos con el beneplácito del Cementerio Sacramental de San Justo, que ha comunicado su intención de apoyar el proyecto en firme, y con la colaboración de la *Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País*: tanto el Presidente de la Real Sociedad, D. Manuel Rodríguez Alcayna, como el conjunto de la Junta Directiva de la institución han demostrado su total y absoluto apoyo a la recuperación de la memoria de Chueca a través de la recreación de su sepultura (foto 7). Sería impensable no contar con ellos, puesto que la vinculación de Chueca con la Torre de los Lujanes, sede de la *Matritense*, es conocida por todos, ya que allí nació el compositor de zarzuela el 5 de mayo de 1844.

A este respecto, recomendamos encarecidamente la lectura del artículo de José María de Francisco Olmos, “La Torre de los Lujanes y

Federico Chueca: Un centenario desconocido. Textos y Documentos”, *Castellum*, nº 2 (1996), pp. 97-106. En dicho trabajo se analiza cuál fue la fecha real de nacimiento de Federico; el autor, con documentación incontestable de primera mano, demuestra que el año de nacimiento no fue 1846, como afirman las enciclopedias, obras generales y biografías, sino 1844.

Desde *Funerarte* queremos agradecer profundamente el apoyo recibido –al que se suma, cómo no, la histórica revista *La Gatera de la Villa*– e invitamos a todos los “gatos”, oriundos o adoptados, a que nos ayuden a realizar este sueño que estamos convencidas se hará realidad. Nuestro *Proyecto Azucarillos* ya está en marcha.

“No se van del todo mientras sigamos hablando de ellos”. Va por usted, señor Chueca. Ya tenemos agua, azucarillos y aguardiente para celebrarlo. ¡A su salud, Maestro!

Enlace a:

PROYECTO AZUCARILLOS

Ainara Ariztoy es periodista, máster RNE y estudiosa del Arte Funerario y los cementerios como lugares de Historia.

Es una de las fundadoras de la **Asociación Funerarte**, asociación cultural que nace con la idea de poner en valor y dar a conocer el patrimonio funerario de Madrid a través de diferentes actividades que acerquen al público este tipo de arte tan desconocido: exposiciones, charlas y visitas culturales a cementerios así como a otros lugares donde el arte funerario esté presente (iglesias, monasterios etc.), en especial dentro de la Comunidad de Madrid.

La componen un grupo de personas (principalmente mujeres) enamoradas de los cementerios, el arte funerario y todo lo que le rodea, que sienten pasión por lo que hacen, y les gusta descubrir y compartir historias que caerán en el olvido si no se cuentan. Como “guardianas de la memoria” o “rescatadoras del olvido”, su misión en Funerarte es acercar las biografías y el arte que guardan los museos al aire libre que son los cementerios y que se van quedando atrás en la memoria colectiva.

Enlace a:



¿Sabías que...?

(El vino en los libros)

Texto y fotos: Pedro Sala Ballester

¿Sabías que... el vino estaba considerado más como alimento que como bebida?

- Los condenados a la pena de muerte salían de la Cárcel de Corte por una portezuela que daba a la calle de Santo Tomás. Allí les esperaban miembros de la Congregación de la Paz y la Caridad, cuya labor era socorrerles durante el recorrido hasta el lugar donde debían ser ejecutados. Llevaban grandes cantidades de agua, e incluso no escatimaban el vino para el reo (los *redentores* eran los cofrades que aliviaban la sed de los que eran conducidos al patíbulo; iban cargados de odres de vino y agua al efecto).
- La *calabriada* fue una invención italiana introducida en España en el siglo XVI, bebida mezcla de vinos tintos y blancos de itálica procedencia y que se hizo muy popular durante un tiempo.
- También se tomaban con especias y azucarados. Agua y miel = *hidromiel*.
- En los años 70 y 80 del siglo XIX el poder adquisitivo de los agricultores españoles aumentó a consecuencia de la filoxera de los viñedos franceses, que permitió a España exportar grandes cantidades de vino a Francia.
- En el alquiler de la taberna y del oficio de tabernero se especifica que no podría venderse vino al por menor en la casa del tabernero ni fuera de ella, si no era al mismo precio que en la taberna.
- La taberna se dividía en dos: una parte para vender vino blanco y la otra para vender vino tinto. Desde entonces se alquilan ambas por separado, con la salvedad que la del blanco debería suministrar todo el vino necesario para las misas de la iglesia del lugar. En 1606 se seguía vendiendo el vino blanco y el tinto en tabernas distintas.
- En el siglo XVII el vino más cotizado era el de Valdemoro, del que se abastecía la propia Casa Real. A las damas, ancianos y enfermos se les servía vino aguado.
- Los vinos raramente se tomaban puros. Eran aguados.



Ataque de la filoxera en una hoja de vid.

¿Sabías que... el refresco elegante durante el siglo XIX era el *agraz*?

- Tres bebidas especiadas hacían las delicias de los madrileños:

- El *hipocrás*, también llamado vino Hipocrático. Era un estimulante del apetito y tónico medicinal a base de vino añejo, azúcar, canela, ámbar gris y almizcle, al que se añadía clavo y almendras. Con el tiempo se perfeccionó y pasó a ser un vino cocido con hierbas como la genciana y la angélica, constituyendo un antepasado del vermut. A veces, como práctica abusiva, se añadía pimientón picante, pimienta y piedra alumbre. En muchos casos su propiedad era únicamente la de ser una bebida picante. En invierno daba calor al cuerpo. Se acabó prohibiendo hacia 1644.

- La *aloja*: Refresco parecido al *hidromiel*, preparado con agua del río, levadura, miel, jengibre, pimienta, canela, clavo, nuez de especia y limón; todo ello cocido durante 10 horas y luego enfriado.

- La *carraspada*: Vino cocido y adobado bien calentito. Se elaboraba cociendo vinos moscateles y adobándolos con jengibre, clavo, canela, nuez moscada, etc. Se servía muy fría, arropada con nieve. Tuvo mucho éxito en Madrid.

- También estaban:

- La *garnacha*: Bebida probablemente de origen italiano, muy apreciada, que se vendía principalmente en una taberna de la calle del Olivo, la *Casa de los Cien Vinos*. El



Merendero de Las Ventas en 1900
(Fuente: <https://urbancidades.wordpress.com>).

Conde-Duque de Olivares era muy aficionado a esta bebida. Estaba compuesta por mosto de tres variedades diferentes de uva (presumiblemente la variedad *garnacha* sería la que entraba en la mezcla en mayor proporción), azúcar y canela, pimienta, clavo, etc.

- *Vino Moro*: se llamaba así al vino puro, sin aguar, que se vendía solo en algunas tabernas, porque estaba sin bautizar.

- *Pardillo*: Así se llamaba al vino de Arganda por su color.

- *Aloque*: Mezcla de vino blanco y tinto (clarete) que por su precio también gozaba de la fama popular.

- Los vinos famosos que degustaban los madrileños de los siglos XVI y XVII eran el tinto de Coca, Yepes y Alaejos, el Fondón gallego y los blancos de Toro y de San Martín de Valdeiglesias, honra de las bodegas españolas. En el siglo XVIII ningún otro vino español tenía más reputación que el vino de San Martín de Valdeiglesias.

- El vino de La Membrilla, de la Mancha, tenido como el mejor de Ciudad Real, se producía blanco y tinto. Era considerado “precioso” o lo que es lo mismo, caro, y fue alabado por Lope de Vega, Tirso, Cervantes, etc.

- El vino de La Solana, pueblo distante media legua de La Membrilla, no llegó a Madrid hasta 1631.

- Los vinos preciosos eran también llamados “caros”. Como los de San Martín y Cebreros. Uno de San Martín era conocido por “vino del santo”, o “vino santo” y por derivación “vino devoto”. Costaba algo más de un real por azumbre, precio que superaba al de los demás. Era un vino blanco, afrutado y oloroso que se dijo ser el mejor de España.

- A partir del siglo XVIII se redujo el consumo del vino de San Martín en la Corte al llegar caldos de Valdepeñas y de Cariñena, que venían en bastante buen estado de conservación por la mejora de los caminos reales y a los medios de comunicación.
- El vino de Valdepeñas que llega a Madrid es típico, de mucho cuerpo y muy oscuro, se conserva perfectamente cuatro o cinco años y más, ganando notablemente. Se bebía habitualmente en su zona. Al llevarlo a distancia casi siempre lo adulteran, y en el mismo Madrid no se suele encontrar sin que tenga gran cantidad de palo Campeche, materia casi venenosa, que produce trastornos nerviosos y musculares.
- Los moscateles más afamados procedían de Carabanchel, Hortaleza, Fuencarral, Villaverde y Alcalá de Henares. El día de San Andrés, 30 de noviembre, comenzaba la venta en los Carabancheles y como era más barato que en Madrid, iba mucha gente a comprar.
- De los vinos ordinarios el mejor era el de Valdemoro. Famoso también era el vino de Cazalla de la Sierra, andaluz, que hoy es más conocida por sus aguardientes.
- Por la forma habitual de servirlo podemos comprender que el vino que se bebía en las tabernas no podía ser bueno, pues lo tenían un barreño sobre el mostrador y de él se iba sacando con los cacillos de la medida oficial para servirlo a los parroquianos.
- El doctor Jerónimo Pardo, en su *Tratado del Vino Aguado y del Agua Envinada*, dice que “el vino aguado es una mixtura hecha de vino y agua en proporción conveniente para conservar la salud humana, curar y precaver enfermedades”. Se adobaba el vino con agua de esparto, alumbre y otros ingredientes; unas veces para darle más sabor, otras para conseguir mayor vigor o para que el color fuera más subido. Hay que recordar además el arte de enyesar los vinos, aunque era tenido por los médicos como altamente perjudicial.

¿Sabías que... la venta de vino dentro de la villa estaba celosamente protegida por nuestro Concejo?

- Solo se podía vender el vino de los propios madrileños, aunque con frecuencia se dejaba vender algún vino foráneo. De Burgos se venía a Madrid a por vino y el Concejo exigió que los que de allí vinieran habían de traer pescado para cambiar.
- Una de las severas reglas impuestas a las tabernas desde 1795 era que se prohibía tener empleada menor de 40 años. En invierno se cerraba a las 10 de la noche y en verano a las 11; en los festivos no se podían abrir las tabernas hasta después de misa, dado el abstencionismo a la misma que se producía. Se prohibía la entrada a mujeres y hombres embriagados. No podía haber cortinajes que tapasen el interior, etc.
- Los vecinos que tenían cosecha propia, aparte de poder expenderlo directamente, se lo podían vender al por mayor a los llamados “regatones”, que luego lo distribuían al por menor. Los que tenían licencia habían de venderlo al por mayor y a un precio estipulado.
- Los monarcas beben en esos años los vinos de las cercanías de Madrid; el vino del Rhin era el preferido por las reinas, y lo hacían traer desde su lugar de origen. También bebían vino de Burdeos. Felipe II bebía siempre vino de Borgoña.
- El vino era un producto popular y se calcula que su consumo era cuatro veces su-

perior al actual; tenía además el atractivo de ser nutritivo y dar alegría, y se consideraba ya entonces un alimento especialmente útil en los tiempos de escasez. El término “vino” aparece mencionado cuarenta y tres veces en El Quijote.

- Sancho llama al vino de Ciudad Real “hildeputa” como alabanza, y está de acuerdo en que es “vino de una oreja”, frente al de dos orejas, que hacía mover la cabeza a ambos lados en señal de disgusto.

- Cervantes menciona cuatro tipos de vino: el blanco de Alanís, el tinto de Cazalla, la Manzanilla y el blanco de Esquivias (Toledo), el de Guadalcanal y aloque, un clarete mezcla de tinto y blanco. Y por su azarosa vida también conocía Cervantes los vinos de Italia, Turquía y Grecia.

- Quevedo solía comer en un figón madrileño llamado el Figón de Lepre. En lo que es hoy la calle de Echegaray.

- A los aperitivos se les denominaba “llamativos” o “incitativos” y destacaban entre ellos los encurtidos bien aromatizados con especias y vinagre.

- Simón Miguel Paredes regentó un mesón, el más espacioso y renombrado de los mesones madrileños en su tiempo. Estaba ubicado en la calle que hoy conocemos como Mesón de Paredes. Al Mesón de Paredes se le atribuye el origen e invención del “emparedado”.

- Las “sisas del vino” pagaron muchas de las obras monumentales de Madrid, sufragadas por el Ayuntamiento.

- El *aguapié* era una especie de refresco o vino flojo de bajo precio. Se obtenía echando agua sobre el orujo ya pisado.

- El *mojón* era el catador de vinos; era sí como se denominaba en Madrid y Castilla a lo que hoy llamamos *sommelier*.

¿ Sabías que... la villa de Madrid es la única capital del mundo que da su nombre a una D.O: la de los vinos?

- Desde 1990 disfrutan los vinos de Madrid de Denominación de Origen.

- Era costumbre en el siglo XVIII anunciar mediante ramos colgados a la puerta de las tabernas, la llegada de vino nuevo.

- Los terrenos del hoy aeropuerto de Barajas fueron antes viñedos.

- Los moscateles de la región de Madrid fueron muy apreciados en la Corte durante los siglos XVI y XVII por ser los utilizados para la elaboración de la *carraspada* (el vermut de la época). Se hacía aromatizando el vino con diversas especias.

- De entre los vinos andaluces que entraban en la Corte de los Austrias, es de destacar por encima de todos el vino de Guadalcanal (Sevilla), población comprendida entonces en lo que se conocía por Extremadura. El blanco de Guadalcanal fue el primer vino que viajó a América.

- Los vinos jerezanos eran desconocidos en Madrid hasta el año 1623 cuando un británico, el futuro rey Carlos I de Inglaterra



(los ingleses llevaban por entonces cerca de cien años bebiendo jerez), que giró visita a la Corte española para casar con la hermana de Felipe IV, puso de moda, según relata su coetáneo el comerciante galés James Howell, degustar ostras de Lisboa con finos de la tierra gaditana.

- Dicen las crónicas que el vino de Toro salvó la vida de Felipe II al caer enfermo en aquella ciudad e incluir los médicos en su dieta frecuentes tacitas de ese vino.

- Carlos IV era buen bebedor de vino, pero más que él lo fue el favorito Manuel Godoy, quien tuvo la ocurrencia de montar una industria de fabricación de vino sintético casi un siglo antes de que se desarrollara en Francia la técnica de la liofilización, aunque el proyecto no cuajó.

- El impuesto llamado “millones” era uno indirecto sobre determinados consumos. Se eximió de él el vino porque “es el alma de los trabajadores y tan necesario como el pan”.

- Como elegante uso social y fina galantería, era costumbre en los siglos XVI y XVII regalar vino a las damas cuyos favores se pretendían.

- El doctor Porras, médico de Felipe IV y del virrey del Perú, defendía el enfriamiento del vino por medio de la acción indirecta de la nieve, mas nunca por el añadido de la perniciosa agua del deshielo (se contaminaba mucho por su forma de almacenarla en los pozos de nieve).

- El método más rápido, eficiente y elegante de enfriar el vino era mediante utensilios como las cantimploras, vasijas de cobre o de plata, con forro de piel, que permitían introducir nieve y que refrescaba en cuestión de minutos el líquido por la transmisión externa del frío al metal, y de éste al vino.

- El madrileño del Siglo de Oro no solía brindar, como el *prosit* alemán, el *salut* francés o el *cheers* inglés. Sólo en ocasiones especiales.

- La profesión de medidora de vinos (entrar en la bodega o taberna para comprobar las medidas al despachar el vino y evitar fraudes), estaba sujeta a licencia de la Sala de Alcaldes de Casa y Corte. Era desempeñada únicamente por mujeres, en tiempos de Carlos II, concediéndose el beneficio a casadas o viudas entre 19 y 50 años.

FUENTES CONSULTADAS

- CORRAL, José del: *Ayer y hoy de la Gastronomía Madrileña*. Madrid: La Librería (2000).
- ——— *La vida cotidiana en el Madrid del siglo XVII*. Madrid: La Librería (2003).
- DÍAZ YUBERO, Ismael: *Gastronomía de Madrid. Cocina, historia y tradición*. Madrid: Modus Operandi (2014).
- ESLAVA GALÁN, Juan: *Tumbaollas y hambrientos*. Barcelona: Plaza&Janés (1998).
- MACHADO, Leocadio: *Historia del vino de Madrid*. Madrid: La Librería (2002).
- PLASENCIA FERNÁNDEZ, Pedro: *El vino de Madrid*. Madrid: La Librería (2005).
- RÍO LÓPEZ, Ángel del: *Libro del casticismo madrileño*. Madrid: La Librería (2009).
- SIMÓN PALMER, Carmen: “La gastronomía en tiempos de Cervantes”, en *Ciclo de Conferencias Miguel de Cervantes Saavedra y Madrid. IV centenario de su muerte*. Madrid: Instituto de Estudios Madrileños, C.S.I.C. (2017).

Romance madrileño (14)

Autor: Miguel González



El Alcázar de Madrid ca. 1735

Hola gateros, ¿cómo estáis?
Estabais en mi recuerdo,
con vosotros contactar
para mí es gran recreo,
Y lo espero cada número
con mucha ilusión y anhelo.
Habíamos acabado
el anterior fragmento,
hablando de don Felipe
de Anjou, el quinto del reino,
tras su triunfo en la pasada
guerra, el éxito guerrero
lo hace nuestro monarca
con su corona y su cetro,
cabeza visible y única
del Gobierno y del Imperio.
En el año treinta y cuatro,
del siglo del setecientos,
cuando alegres celebraban
felices los madrileños,
las fiestas de Navidad
como era costumbre en ellos,
se declara un pavoroso
y devastador incendio
en el mismísimo Alcázar,

el recinto tan espléndido,
de artistas del orbe todo
de obras maestras lleno
allegadas con el tiempo
el fuego las devoró,
para siempre se perdieron,
desastre impresionante
del glorioso Alcázar viejo.
Da la orden el rey Felipe
que en el mismo emplazamiento
un palacio majestuoso
se construyera nuevo.
Fue Juan Bautista Sacchetti
el elegido arquitecto,
y otro que lo era español,
reputado y con talento,
era Ventura Rodríguez,
para el inmenso proyecto
que al Alcázar sustituya,
el que destruyera el fuego.
El romance más cortito
esta ocasión hemos hecho,
nuestro Madrid historiando,
aunque siempre con esmero;
en el que ha de ser el quince
romance, ya nos veremos;
Me despido de vosotros,
hasta pronto mis gateros.

Para más información acerca del autor:



Juan Palarea

Texto: Pedro Sala Ballester

Juan Palarea y Blanes (Murcia, 27 de diciembre de 1780 - Cartagena, 7 de marzo de 1842). Mariscal de Campo, guerrillero en la Guerra de la Independencia y Capitán general de los Reinos de Jaén y Granada.



Retrato de Juan Palarea,
por Mariano Brandi
(Biblioteca Nacional de España).

DE JUAN PALAREA
El Médico
Capitán de los Reinos de Jaén y Granada

El Médico, así era conocido el incipiente guerrillero que abandonó su trabajo como médico en Villaluenga de la Sagra (Toledo), para atacar a los franceses invasores de Madrid el 2 de enero de 1812 por la zona de Atocha y Delicias. Muchos madrileños se unieron a sus filas al tener conocimiento de sus andanzas. Lo que dio en llamarse “Escuadrones Numantinos”. Una vez finalizada la ba-

talla de Arapiles, quien luego sería elevado a duque de Wellington le obsequió con su sable, debido a su buen hacer.

Destacó en el ataque y hostigamiento a las expediciones francesas que salían de Madrid cargadas de objetos artísticos y metales preciosos expoliados, arrebatándoselos en muchas ocasiones para, posteriormente,



El matrimonio Arnolfini, de Jan van Eyck (National Gallery de Londres).

devolverlas a la Junta Central encargada de su custodia.

Juan Palarea era el hijo mayor de Antonio Palarea Blanco y de Juana Blanes Hernández, siendo bautizado en la parroquia de San Pedro Apóstol de Murcia el 27 de diciembre de 1780. Sus padres, que tuvieron otros cuatro hijos varones, poseían un comercio de tejidos en la capital murciana.

Inició sus estudios en el Colegio de la Purísima Concepción de los padres franciscanos, que abandonó para ingresar en el Seminario de San Fulgencio. También dejó sus estudios eclesiásticos, al obtener una beca de la Facul-

tad de Medicina de Zaragoza. Desde allí y una vez que obtuvo la licenciatura, se trasladó a Madrid. A pesar de tener un buen expediente académico, no fueron fáciles sus primeros pasos en el ejercicio de la profesión. Pero, admitido en las tertulias del príncipe de Asturias, futuro Fernando VII, obtuvo, seguramente gracias a tan alta recomendación, la plaza de médico de Villaluenga de la Sagra (Toledo) en agosto de 1807.

Según dejó escrito, comenzó sus actividades guerrilleras nada más conocer los acontecimientos ocurridos en Madrid el 2 de mayo de 1808. Estas primeras escaramuzas duraron hasta el mes de agosto, cuando José I Bonaparte tuvo que abandonar Madrid y retirarse con sus fuerzas tras el río Ebro, como consecuencia de la derrota que el general Castaños infligió al general Dupont en Bailén. Hacia finales del año, Napoleón, al frente de su Ejército, penetró en España y

avanzó arrolladoramente hacia Madrid, donde entró, después de forzar el paso por Somosierra. En la capital ya se encontraba Palarea, que había tomado de nuevo las armas participando en la defensa. Los días 3 y 4 de diciembre luchó en el parque del Buen Retiro, pero se retiró a Villaluenga cuando se rindió Madrid. Inmediatamente fue también invadida la provincia de Toledo y Palarea, con algunos vecinos, se “echó al monte” para hostilizar a las unidades francesas de ocupación. Estableció su centro de operaciones en el castillo del Águila; obtuvo cierto éxito con las primeras acciones de hostigamiento y la recompensa fue que, en junio de 1809, el número de componentes de su grupo era ya de catorce.

El general Caro Sureda, en septiembre de 1810, le concedió el ascenso a teniente; su partida disponía ya de doscientos jinetes, a los que se agregaron otros setenta de la partida del guerrillero Casimiro Moraleja, que aceptó voluntariamente a Juan Palarea como jefe. Reforzada de esta forma la 7.^a Partida, *el Médico* se dispuso a interceptar un convoy de trigo requisado que se dirigía de Toledo a Madrid. Sorprendió a la columna francesa en Yuncler y capturó el convoy. La escolta se batió en retirada y se refugió en una ermita próxima. Cercados los soldados franceses, Palarea, al mando de una de sus cuadrillas, rechazó la ayuda que desde Juncos intentó realizar la guarnición enemiga allí establecida, mientras otra cuadrilla hacía lo mismo con la de Cañas de la Sagra.

La fama de la 7.^a Partida de Castilla se fue extendiendo, de tal manera, que se puso precio a la captura, vivo o muerto, de *el Médico*. Su campo de acción se hizo cada vez más extenso; hacia el norte, hasta Salamanca y Cuenca, y al sur, hasta el interior de Andalucía. Llegó a combatir contra la Guardia Real de José I en la Casa de Campo de Madrid (12 de julio de 1810). En mayo de 1811 incorporó su partida al 5.º Ejército con el nombre de *Escuadrones Francos Numantinos*. Palarea mandaba ya un contingente de más de seiscientos hombres, más próximo a una unidad regular que a una partida de guerrilleros. El general Castaños, jefe del 5.º Ejército, le ascendió a coronel (2 de septiembre de 1811).

En 1815 se casó con María Teodora del Soto Díaz. Durante los primeros años de la paz pudo soslayar con habili-

dad la vuelta al absolutismo que propició Fernando VI, pero, sublevado Riego en Las Cabezas de San Juan (1 de enero de 1820), se unió a los constitucionalistas, siendo elegido diputado a Cortes en el mes de julio. En este mismo mes, se enfrentó en la Plaza Mayor de Madrid a los batallones de la Guardia Real que, sublevados, pretendían implantar de nuevo el absolutismo. Fueron derrotados y perseguidos más allá de Guadarrama, hasta Las Navas del Marqués.

Acabó su aventura al ser derrotados en Gállegos del Campo, y fueron hechos prisioneros y llevados a Francia. Exiliado en Inglaterra, fue designado secretario de una comisión, de la que era presidente el general Torrijos, para reinstaurar el liberalismo en España. Su



El aguador de Sevilla, por Diego Velázquez (Wellington Museum, Londres).

propósito se concretó en efectuar un desembarco en Gibraltar en 1830 con el fin de promover levantamientos en Andalucía; mientras, el general Espoz y Mina realizaría incursiones en los Pirineos. Los tres tuvieron escaso éxito y Palarea abandonó la aventura y al general Torrijos, embarcándose para Francia; una vez finalizado el año, se instaló en Argel.

Nombrada María Cristina regente del Reino a la muerte de Fernando VII, durante la minoría de edad de su hija Isabel, la Reina viuda no tuvo más remedio que apoyarse en los liberales para oponerse a los carlistas; autorizó entonces el regreso de los exiliados. Palarea pudo volver desde Argel, desembarcando en Alicante. Supo aprovechar la ocasión y reingresó en el Ejército con el empleo de teniente; cuando se le rehabilitó, fue nombrado capitán general de Valencia y de nuevo elegido diputado a Cortes.



Napoleón cruzando los Alpes, de Jacques-Louis David (Castillo de Malmaison).

Iniciada la Primera Guerra Carlista, sería nombrado jefe de las fuerzas de Aragón para enfrentarse a Cabrera, a quien derrotó en Cerro Tejeras, próximo a Molina de Aragón, pero no consiguió cortar su retirada hacia Albarracín. Por este combate, se le concedió la Gran Cruz de la Orden de San Fernando. El 4 de abril de 1836 volvió a derrotar a Cabrera en Chiva (Valencia) y, como consecuencia de sus victorias contra los carlistas, fue ascendido a mariscal de campo y nombrado capitán general de los “Reinos de Jaén, Granada y sus costas”. Desde este cargo, repelió con crueldad a las partidas que actuaban en las serranías, que tenían, desde luego, un carácter marcadamente facineroso, y reprimió también con dureza varios disturbios contra el Gobierno en Málaga, donde declaró el estado de guerra.

Poco después fue destituido, pero nombrado senador del Reino, fijando su residencia en Madrid. Su última etapa la pasa en Cartagena, pendiente de la resolución de la causa que se le había incoado por liberal, falleciendo antes del veredicto.

La labor de Palarea cobra más valor cuando se recapitula sobre aspectos de la contienda contra los franceses y la peculiar “ayuda” de nuestros aliados. Una vez iniciada la guerra de la Independencia, se estableció en suelo hispano una alianza internacional liderada por el duque de Wellington, quienes aprovecharon el caos y la desprotección del patrimonio nacional español para llevar a cabo una tarea de saqueo, expolio y rapiña de los principales objetos de arte que adornaban los palacios e iglesias españolas, especialmente del Palacio Real de Madrid.

Los franceses del rey José I establecieron cuatro depósitos para almacenar objetos de arte en Madrid: en el Rosario, San Felipe, doña María de Aragón y San Francisco, donde iban almacenando lo que iban arramblando.

Una comisión separó lo sublime de lo bueno y mezclaron lo sagrado con lo profano, cosa nada del agrado del sentir español.

En Sevilla se llevaron casi 1.000 cuadros y los almacenaron en el Real Alcázar. Con los, aproximadamente, 2.000 de Madrid hacen 3.000 entre los dos.

Tras la batalla de San Marcial, cerca de Vitoria, son retenidos más de mil carromatos que, en su huida José I lleva cargados con joyas, obras de arte y demás; aparte de cinco millones de duros en moneda acuñada.

Una vez en poder del mando inglés de Wellington este equipaje francés, la colección española expoliada es enviada a Londres a la espera de ver qué hacer con este patrimonio.

Según Laspra, de las 20 obras de pintores españoles expoliados por los franceses, once de ellas pasan directamente al futuro museo del líder inglés Wellington, la conocida como *Apsley House*, mientras que las nueve restantes pasaron a su colección privada.

Lo realmente increíble es que Fernando VII no dejó que se devolvieran a España los fondos que tenía la familia de Wellington y que, parece ser, querían devolver al Estado Español. Dicen los cronicones que Fernando VII afirmó que “habían venido a su posesión por medios tan justos como honorables”.



Oración en el huerto, de Correggio
(Wellington Museum, Londres).



Judit cortando la cabeza de Holofernes, de Adam Elsheimer
(Wellington Museum, Londres).

Según investigadores, se cuantifica que los franceses de José I saquearon el Palacio Real de Madrid y El Escorial, robando por valor de 18 millones de francos y 22 millones de reales de la época.

Estas son algunas de esas obras expoliadas que se conservan en museos británicos, según el catálogo de Xavier Bray y el trabajo de Claus Michael Kauffmann:

- *El matrimonio Arnolfini*, de Jan van Eyck, en la National Gallery.
- *El aguador de Sevilla*, de Diego Velázquez, en

la Apsley House-Wellington Museum.

- *Napoleón cruzando los Alpes*, de Jacques-Louis David, en el Castillo de Malmaison.
- *La expulsión del Paraíso*, de Arpino, en la Apsley House-Wellington Museum.
- *Oración del Huerto*, de Correggio, en la Apsley House-Wellington Museum.
- *Virgen de la Cesta*, de Correggio, en la National Gallery.
- *Judit cortando la cabeza de Holofernes*, de Adam Elsheimer, en la Apsley House-Wellington Museum.
- *Virgen con el niño*, de Bernardino Luini, en la Apsley House-Wellington Museum.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- AGUADO BLEYE, P.: *Manual de Historia de España*, t. III. Madrid: Espasa Calpe (1975).
- ALBI, J., y STAMPA, L.: *Campañas de la Caballería española en el siglo XIX*, t. I y II. Madrid: Servicio Histórico Militar (1985).
- ALBI, J.; STAMPA, L., y SILVELA, J.: *Un eco de clarines*. Madrid: Tabapress (1992).
- *Archivo General Militar* (Segovia), Secc. 1.ª, leg. P-222.
- COMELLAS, J. L.: *Los primeros pronunciamientos en España*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas (1958).
- FISCER LAMELAS, Guillermo: “El expolio del Patrimonio artístico madrileño”, en *Madrid Histórico*, nº 75 (2018), pp. 47-53.
- GÓMEZ RUIZ, M., y ALONSO JUANOLA, V.: *El Ejército de los Borbones*, t. V, vols. 1, 2 y 3. Madrid (1999, 2001 y 2002).
- LIÓN, R., y SILVELA, J.: *La Caballería en la Historia Militar*. Valladolid: Academia de Caballería (1979).
- MARTÍNEZ, M.: *Caballería y liberalismo (1800-1875)*. Valladolid: Academia de Caballería (1991).
- MONTERO ALONSO, José: *Sucedió en Palacio*. Madrid: Agencia Europea de Ediciones (1973).
- PERICOT, L.: *La Casa Borbón*, t. V. Barcelona: Gallach (1943).
- PRIEGO LÓPEZ, J.: *Guerra de la Independencia*, t. III y IV. Madrid: Servicio Histórico Militar (1972).
- QUEIPO DE LLANO, J. M.: *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España*. Madrid: Imprenta Colegio de Huérfanos (1835).
- REPOLLÉS DE ZAYAS, J.: “Juan Palarea ‘El Médico’”, en *Revista de Historia Militar*, nº 39 (1975), pp. 27-45.
- YAQUE LAUREL, J.: *La campaña castellana de 1812 y Batalla de Arapiles*. Valladolid: Imprenta Castellana (1912).

Cosas que pasan...

Los autobuses de Piet Mondrian

Texto y fotos (salvo mención): Juan Pedro Esteve García



Pieter Cornelis Mondriaan, abreviadamente conocido como Piet Mondrian, fue un pintor holandés que vivió entre 1872 y 1944 y desarrolló su actividad, aparte de en su tierra natal, en Gran Bretaña, Francia y los Estados Unidos.

A lcanzaron gran fama sus cuadros basados en líneas rectas y cuadrados de colores, que han sido luego inspiración para otros muchos estetas. Mondrian se hizo acompañar de amistades de todo el mundo artístico, desde músicos de jazz a arquitectos, y de hecho se vinculó al movimiento denominado De Stijl, vanguardia contemporánea de la Bauhaus alemana o el GATEPAC español.

En teoría es un artista sin relación con nuestro país; sus exposiciones en Madrid, que sepamos, fueron ya póstumas. Pero sin embargo podemos encontrarnos con decoraciones inspiradas en las suyas en los autobuses que unen la capital con varios pueblos del corredor de la autopista A-6.

Julián de Castro es una empresa de transporte fundada por un empresario de Segovia y que ya ha cumplido su centenario; se ha movido siempre en el ámbito de Torrelodones, Galapagar, Colmenarejo y municipios vecinos. Se caracteriza por usar autobuses de gran confort, a veces más propios de rutas de largo recorrido que de las de 20 ó 30 kilómetros que suele operar. En lo que llevamos andado de siglo XXI emplea, como las demás integradas en el Consorcio Regional de Transportes, el color verde claro para el exterior de sus

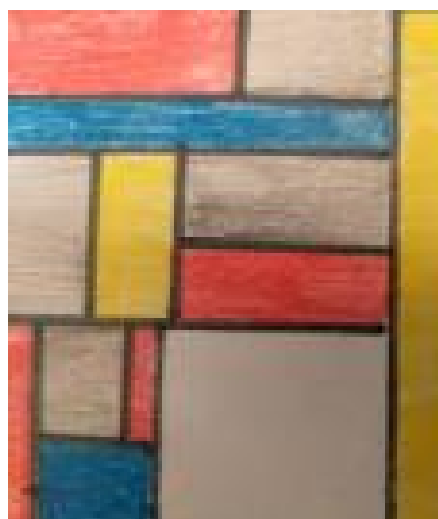
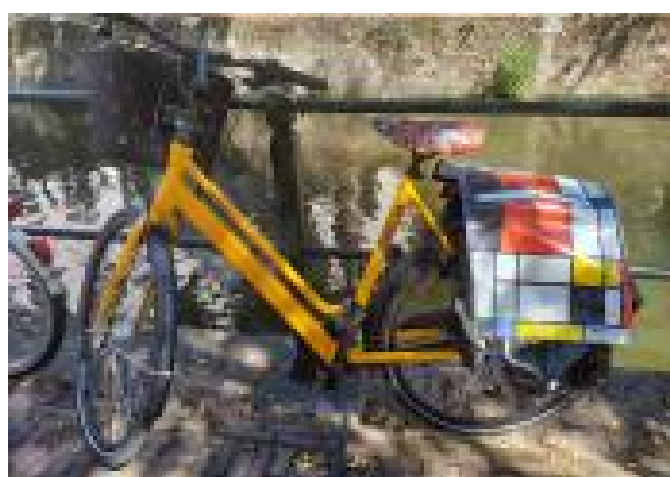
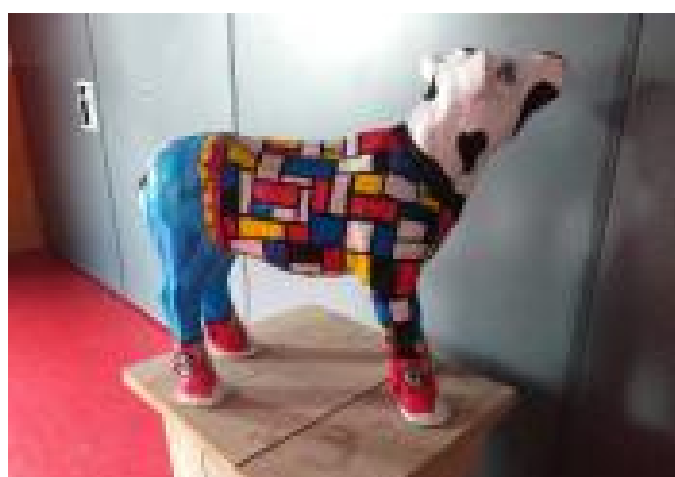
vehículos, pero con la peculiaridad de unas hileras de cuadraditos de colores claramente inspiradas en las de Mondrian. Es el esquema de pintura que la empresa denomina como Serendipity.



Casa natal de Mondrian –hoy centro cultural– en la ciudad de Amersfoort, importante nudo de comunicaciones de los Países Bajos. Detalle de la placa.



Autobús de la empresa Julián de Castro, con su decoración característica (Fuente: <https://madridmobilitate.com/>).



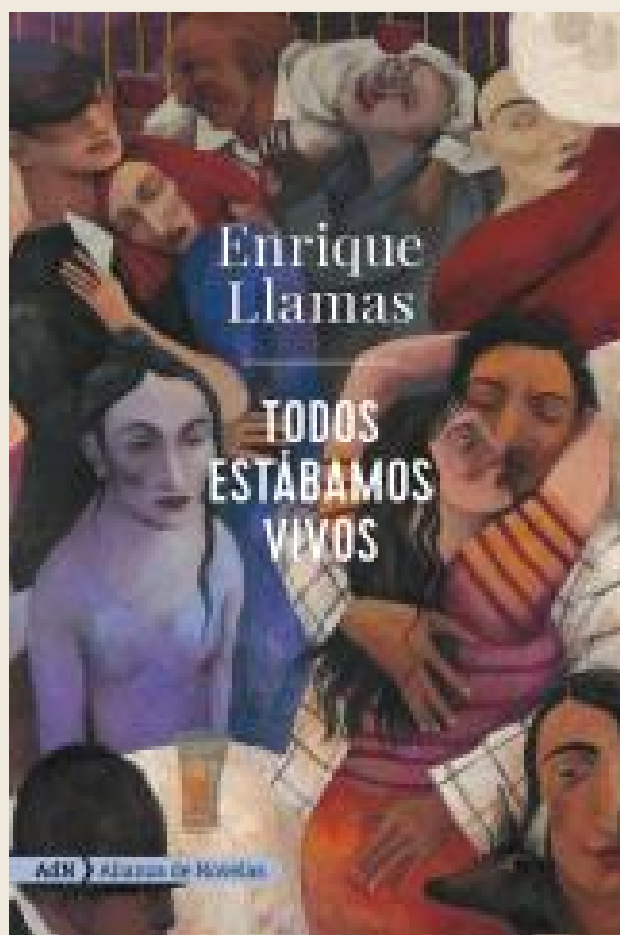
La obra de Mondrian aparece por todas partes en Amersfoort y los municipios de su vecindad. Vaca y mural que decoran un colegio, bolsa para bicicletas, bandera no muy lejos de la casa natal del pintor y detalle del cristal del interior de un Sprinter, tren que recorre los pueblos desde Utrecht a Zwolle.

“Todos estábamos vivos”, de Enrique Llamas

Reseña y entrevista: José Manuel López Marañón

La novela **Todos estábamos vivos** de Enrique Llamas (Zamora, 1989) se desarrolla principalmente durante el inicio de la Movida madrileña: arranca en la Nochevieja que celebró la llegada de 1980, abarca la muerte de Canito al día siguiente, y continúa hasta febrero con el concierto-homenaje al músico, ese mismo día 9 en el que de madrugada fallece a los diecinueve años –tras regresar de él y en su casa del barrio de Salamanca– una de las principales protagonistas del libro, Adela.

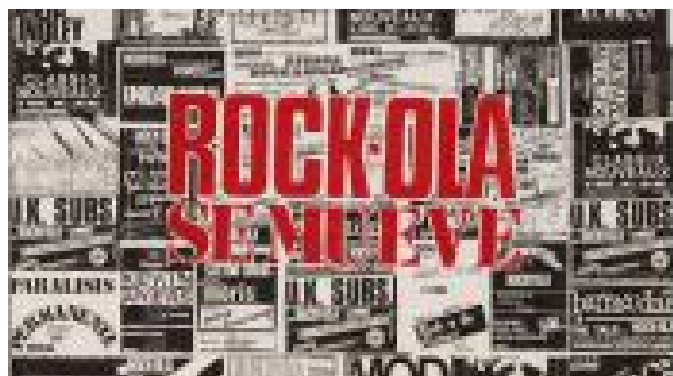
Todos estábamos vivos
Enrique Llamas
Alianza de Novelas (2020)



La Movida madrileña (el nombre, que no gusta unánimemente, ha terminado por imponerse) tuvo su momento inaugural en el concierto-homenaje a José Enrique Cano Leal –Canito–, voz y batería del grupo Tos arrollado por un coche el día de Año Nuevo de 1980. El 9 de febrero, gratuito y en el salón de actos de la Escuela de Caminos, el acto tuvo gran repercusión mediática (El *Popgrama* de TVE a cargo de Diego Manrique y Carlos Tena lo transmitió en directo) y sirvió de espaldarazo para los grupos que casi se estrenaban sobre aquel escenario: Tos (en seguida refundada en Los Secretos), Nacha Pop, Alas-

ka y los Pegamoides, Mamá, Paraíso y Mermelada, entre otros.

En aquellos años lo que más gustaba en Madrid era formar parte de «algo» y vivirlo intensamente: la estética, la informalidad, el hedonismo, se practicaban con contagiante desenfado (muchos discos se grabaron en un solo día). Fue una etapa de búsqueda irresponsabilidad, de vivir el día a día, y aunque existían divergencias políticas (a veces extremas) quienes cohabitaban el mundo artístico estaban, saludablemente, al margen de ellas (algo que duró tan poco como la propia Mo-



vida). El futuro no existía para nadie: en aquel ambiente de fiesta continua se vivía un presente al que las exposiciones del Hortelano y Ceesepe, los primeros videos musicales, los cortometrajes rompedores (*Arrebato*, joya cinematográfica que plasma aquella locura creativa la rodó Iván Zulueta en 1979), y, sobre todo los conciertos, enriquecían de forma continua.

Esta generación epatante andaba convencida de ser la sal y pimienta del mundo, de que tan solo era cuestión de tiempo que la gente se diese cuenta para ponerlos en el sitio que merecían. La capital estaba muy viva a comienzos de los ochenta; había un gran movimiento de clubs, chiringuitos, gentes y ambientes. El Rastro era permanente punto de encuentro para comprar ropa bizarra (a Londres solo viajaban algunos privilegiados). Aquel Madrid resultaba muy sucio, muy turbulento, muy oscuro: parecía mucho más pequeño de lo que es ahora. Era una ciudad donde todo estaba por hacer.

Actuaciones míticas como la de Lou Reed en el estadio del Moscardó (con espantada incluida), la de Los Ramones en la plaza de toros de Vista Alegre, o la de The Clash en el Pabellón de Deportes del Real Madrid, caldearon un ambiente que la sala Rock-Ola supo rentabilizar. En un local para 600 personas (que llegó a albergar, en noches especiales, hasta 1.800) pasaron no solo los grupos madrileños y españoles habidos y por haber, también la casi totalidad de las bandas británicas (fuera de la lista solo quedaron Sex Pistols, The Clash y Madness).

Por destacar algunos conciertos, en la memoria quedaron los de Siouxsie and the Bans-

hees, Kaka de Luxe, Zombis, Ian Dury, Alaska y los Pegamoides, UK Subs, Siniestro Total, Killing Joke, Simple Minds, Depeche Mode y... Pedro Almodóvar con Fabio McNamara (en una inolvidable y única velada llegaron a cantar con Alaska).

El momento irreplicable que para la cultura española fue la Movida no era otra cosa que un viento juvenil agitado por la pasión de hacer cosas: a aquellos jóvenes nadie les pagaba, la Movida no era un negocio, más bien «una explosión de necesidad por hacer arte», como coinciden en afirmar los fotógrafos Alberto García-Alix y la recientemente fallecida Ouka Leele. Para el crítico musical Diego Manrique, el secreto de la llamada Movida «no fue otro que el que por fin apareció una generación no traumatizada por el franquismo ni por el antifranquismo, y que simplemente dijo: “estamos en democracia y vamos a disfrutar de todas las posibilidades”».

Rock-Ola seguía siendo el templo sagrado. Tocar allí era como ser torero y recibir la alternativa en Las Ventas. Aunque la sala era muy oscura, negra y decadente, tenía solera y el encanto de lo efímero. A ella acudían las tribus urbanas de Madrid. Ya en el concierto inaugural, con unos jovencísimos Spandau Ballet (atterizaron allí en 1981 sin tener idea de dónde se metían), se comprobó que el equipo de sonido de la sala era muy presentable. Las aglomeraciones y el humo hacían que el sudor llegara a condensarse en los techos, en condiciones que hoy cualquier técnico de seguridad rechazaría histérico. El periodista Jesús Ordovas asegura: «Para un grupo sonar en la radio y tocar en Rock-Ola era lo máximo que podía conseguir».

El cierre de la discoteca Rock-Ola el 10 de marzo de 1985 como consecuencia del fallecimiento de un joven en una multitudinaria reyerta entre *rockers* y *mods* (que conllevó, un mes más tarde, la orden judicial que definitivamente la clausuró), supone para muchos entendidos el final de la Movida. Así, para Servando Carballar, de Avidor Dro: «A partir de 1984 modistas y pintores de medio pelo se subieron a ese carro de la modernidad cuando en realidad lo que hacían era pura mierda».

La búsqueda de la diferencia, epatar no buscando la sonrisa sino la sorpresa y la provocación (en unos años en que *Operación Triunfo* hubiera resultado inconcebible), la autoedición de maquetas y hasta discos en una actitud de frontal rechazo a las multinacionales, todo aquello, anterior a la llegada de la posmodernidad y la profesionalidad, es admirado —cuarenta años después— desde un ejercicio de gratísima nostalgia por quienes vivieron la Movida. Los jóvenes que intentan discernir y ser críticos la ven hoy como ejemplo a seguir en un mundo que evoluciona a peor a pasos agigantados. Un cáustico Ramoncín sentencia: «La Movida es una marca que da dinero, muy aprovechable todavía para periodistas y escritores que tratan sobre ella».

Centrándonos en la novela ***Todos estábamos vivos*** de Enrique Llamas hay que decir que sus casi 300 páginas reconstruyen minuciosamente el itinerario de la joven finada, Adela, con eléctricos saltos temporales en los que se incluyen *flashbacks* (como la celebración del XIV cumpleaños de Adela en Los Ángeles de San Rafael). La novela posee una estructura circular desde la que, a pesar de volver sobre ellos, los acontecimientos se repiten aportando novedades y matices. Ante nuestros ojos acaban por desplegarse gracias a la técnica del perspectivismo narrativo, en la que el autor se apoya con acierto.

Pertenecientes a diferentes estratos sociales (el Barrio de Salamanca alterna con Usera y Aluche) y casi siempre bastante jóvenes, los personajes principales y secundarios de ***Todos***

estábamos vivos, desde sus vivencias cutres y fantasmales, conforman, encadenándose a modo de *collage*, el oscuro tapiz de lo sucedido durante el último mes y medio de la vida de Adela, ese infame racimo de causas y azares que la encamina a la capilla ardiente del recién inaugurado tanatorio en las afueras de Madrid.



Servando Carballar.



Ramoncín.

Extraña para lo que estamos mal acostumbrados a leer, **Todos estábamos vivos** desprende un aroma a vodevil pronto agriado por los cínicos diálogos de unos personajes que, en su mayoría, persiguen la frágil y resquebrajante felicidad que da la adicción a la heroína (con pelos y señales se cuenta cómo fue el comienzo de aquella pandemia de la droga que diezmó a la juventud en nuestro país). Otro motivo para seguir adelante —menos peligroso pero igualmente obsesivo—: conseguir el éxito a toda costa tocando en uno de los grupos que surgían como del aire (bastantes con un único éxito), acaba por configurar unas existencias, la verdad, poco envidiables.

La principal virtud literaria de **Todos estábamos vivos** es lograr transmitir de forma veraz el ofuscamiento y la futilidad de la juventud urbana en los principios de aquella colorida década (bastante prodigiosa, pese a quien pese), una juventud que se nos revela atrapada en un presente viscoso, con el futuro siempre postergado, y más o menos en constante desequilibrio emocional. Traiciones y robos entre amigos y amigas, el ansia devoradora que todo arrastra con tal de triunfar, sangrantes infidelidades y la muerte del personaje más débil y sensible —Adela— hacen pensar al lector, al final de la novela, que en ella a nadie le queda ya demasiada música dentro como para hacer bailar a la vida... Es como si muchos jóvenes de esa época hubiesen elegido morir en el silencio de la verdad más puñetera.

«¡Lo salvaje de la lucha te destrozará, alma hermosa; envejecerás, espíritu feliz! Y cansado



Ana Curra fotografiada por Alberto García-Alix.

de la vida preguntarás al fin: ¿dónde estáis ahora, ideales de mi juventud?» Le dice Diótima a Hiperión en el inmortal libro de Friedrich Hölderlin. Si aparte del dinero y la droga hubiese tenido algún ideal, poco costaría adjudicar esta pregunta al lerdo cantante de Afasia Total, Teo, ambicioso e infiel hasta hacerse antipático y quien, lejos de causar pena, nos genera regodeo cuando asistimos a su naufragio. Mostrado por Enrique Llamas años después como un superviviente de sí mismo, bajo su envoltura de juventud yace una vejez singular, asqueada de la felicidad antes de haberla podido catar. Hijo bastardo de Julien Sorel y del Java de *Si te dicen que caí*, arrastrándose y engañando desde que nació, Teo no se merece otro presente.

Todos estábamos vivos es una novela de un romanticismo sórdido en la que se evoca el Madrid de hace cuatro décadas. Nacido en 1988, a sus treinta y cuatro años, el autor no se eleva desde su sabiduría lectora ni desde la prepotencia que suele acarrear el inicio de la edad de la razón, la edad madura. Enrique Llamas prefiere entrar dentro de la historia, como un juvenil testigo, eligiendo mezclarse con sus ficticias creaciones y narrando hechos luctuosos sin un solo atisbo de moralina, dejando que cada lector extraiga sus conclusiones.

Llamas ha sido cuidadoso a la hora de tomarse la molestia de no parecer didáctico, de tratar de enseñar algo, de imperceptible forma, a sus lectores: pone el libro que ha escrito a disposición para que podamos servirnos de él y así las explicaciones de lo sucedido (con monumentales sorpresas a veces) llegan a quien termina esta desencantada crónica urbana en la que, para su beneficio, no se aprecian las acartonadas tramoyas de cualquier novela histórica.

Adela, Teo, Diana Belfor y la corte que acompaña sus andanzas (secundarios reales como los hermanos Urquijo, Ana Curra, las Costus, Eduardo Benavente; inventados como Aldo Sampedro —sodomita trágico que me recuerda al proustiano barón de Charlus—, Ric, Siberia,

la madre de Adela —la ex actriz Adela del Oro, después marquesa de Argol—, o esa periodista insufriblemente carroñera que resulta ser Encarna Arce); esta brillante y desnortada corte se convierte en un espejo en el que los lectores reconocemos nuestras emociones, la bre-

cha a través de la cual aflora una individualidad desconocida. En mi caso quedo abrumado por el peso que entraña descubrir cómo el destino de cada cual está en manos de cada uno, hasta el punto de poder reclamar para sí esta anulación de la propia vida.

Entrevista con Enrique Llamas

Las noches de conciertos en El Sol, el ambientazo permanente en El Pentagrama y en El Plaxtico, la casa de las Costus en la que se disfruta una fiesta continua o pisos céntricos como ese de la avenida de Pío XII que alberga la interminable Nochevieja con la que nos mete en su novela... Antes de Rock-Ola, como usted detalla, la verdad es que no faltaban lugares para escuchar buena música, divertirse y hacer relaciones.

Sin haber podido conocer, por motivos de edad, muchos de los locales citados, ¿cree que, comparando aquellos con los usados hoy por la juventud para reunirse, Madrid sale perdiendo?

Madrid es ahora distinto porque actualmente el centro de la ciudad se orienta, cada vez más, a gente con alto poder adquisitivo. La Movida, aun con toda su parte oscura, era más democrática: los hijos de familias adineradas podían juntarse en los locales del centro con gente de las periferias, porque éstos últimos podían permitirse beber y comer en estos lugares. Es verdad que estas zonas (sobre todo Malasaña y Chueca) estaban deprimidas y que había mucha inseguridad. Ya no es así, pero resulta inasequible a una gran parte de bolsillos. Ha habido cambios para mejor: menor delincuencia; pero también a peor, porque estos distritos son ahora muy excluyentes.

En nuestras deshumanizadas ciudades, en las que todo el mundo va a lo suyo, ¿sería posible que se diera un fenómeno artístico y social tan colectivo y a rebosar de entusiasmo como resultó la Movida madrileña?

Para que se dé una Movida Madrileña hace falta un ingrediente fundamental: salir de casi cuatro décadas de dictadura. Sin esa realidad

no se puede dar un fenómeno de esas características. La Movida es ahora impensable, pero hay otros movimientos e inquietudes igualmente legítimos.

Desde entonces, ¿cómo considera Enrique Llamas la evolución de la ciudad, sobre todo desde un punto de vista cultural?

Han pasado ya cuarenta años, y han pasado en un mundo en el que todo se acelera cada vez más, con todas las etapas que eso conlleva. En un primer momento la Movida fue absorbida por el poder político (Ayuntamiento, Gobierno Central...) que la usó para sí como una forma de legitimación. Es innegable que Madrid tiene una gran oferta cultural: una más institucionalizada y otra más *underground*. El problema es que esta última hay que saber buscarla y no es la que más visibilidad ni apoyos recibe.

La documentación para *Todos estábamos vivos* resulta, además de exhaustiva, oportuna y viva para mantener el interés. Algunos reconocemos a personalidades de aquella época, no tenemos problema para entender cómo personajes apenas camuflados representan a figuras reales.

La mixtura entre personajes reales e inventados en su novela no resulta impostada. ¿Le costó más esfuerzo dar vida literaria a músicos y cantantes como los hermanos Urquijo, Ana Curra o Eduardo Benavente que a los enteramente inventados como el protagonista Teo o la inolvidable pareja gay que forman Aldo y Ric?

Poder escribir sobre personas reales e incluirlos en situaciones plausibles fue muy emocionante, y un reto, porque hay que ser fiel a lo

que esos hombres y mujeres son: no poner nada en su boca que sea falso, saber a qué sitios iban, cómo vestían, qué les interesaba... lo explico todo en una nota que cierra la novela, para que el lector sepa dónde puede aprender más y qué es lo que me he inventado yo. Crear a los personajes ficticios desde cero es algo que nos va en el oficio a los escritores, ahí se cuenta con una mayor libertad, pero claro, tienen que ser creíbles, y para eso hacen falta muchas horas de trabajo. Hacer coincidir a los personajes reales con los inventados diluye la frontera (inexistente) entre realidad y ficción y este era realmente mi objetivo.

La música de aquellos años tiene una gran presencia en su novela. ¿Cuáles serían para usted las conexiones entre música y literatura?

Toda conexión es poca. Con la Movida (y con todas las corrientes) cualquier expresión artística demostraba unas preocupaciones sociales: en este caso de la juventud. Para entender la música hay que entender la literatura y el



Enrique Llamas.

arte. Y viceversa. Además, eran gente muy polifacética.

Respecto a libros, discos, fancines, vídeos musicales, cortometrajes, largometrajes y documentales que ha tenido a su disposición para ambientar (a la perfección) *Todos estábamos vivos*, ¿puede decirnos si resultó complicada la labor de selección?

Además de buscar datos objetivos (fechas, lugares, cuál era la línea de autobús que pasaba por determinado lugar, qué había, por ejemplo, en Plaza de Castilla hace cuarenta años...) me ayudan mucho las ficciones escritas o grabadas de la época. Por ejemplo *Arrebato* de Zuloaga o *Crónica del desamor* de Rosa Montero.

¿Qué aprovechó más de todo ello para perfilar un nítido retrato tanto del Madrid de 1981 como de su insólito y desnortado personaje?

El libro que más me influenció fue *Los planos de la demolición* de Ángel Álvarez Caballero, conocido como El Ángel. Fue publicado a principios de los noventa, pero el delicado estado de salud de su autor, enfermo de SIDA, le permitió darse cuenta de la realidad que había vivido en la década anterior, de cuál era su final y de ese otro lado oscuro de la Movida. Del mismo autor, también es fundamental *Otoño asesino*.

El inicio de la pandemia de la heroína en España queda estremecedoramente plasmado en su novela. Aspectos tales como el uso compartido de jeringuillas para inyectarse o la absoluta irresponsabilidad a la hora de consumirla (el desconocimiento de los efectos de aquella sustancia era completo), llaman poderosamente la atención a cualquier avisado lector de la actualidad.

Con el SIDA llamando a la puerta (un yonki de su novela, sin aún nombrarlo muestra los primeros síntomas de esa enfermedad), ¿nada pudo hacerse desde los poderes públicos para alertar sobre los estragos que se avecinaban?

Se pudo hacer más, por supuesto, porque no fue una prioridad del gobierno hasta los años noventa. Además, había una desinformación brutal, no solo en España. Por ejemplo: a los primeros heroinómanos se les trataba con los mismos procedimientos que a los alcohólicos, y eso era nefasto.

¿Piensa que la juventud actual, más informada sobre los riesgos de cualquier droga, está menos expuesta a peligros como aquel de la heroína en los años ochenta?

La población es, por supuesto, más consciente respecto a las drogas, lo que no quiere decir que no esté expuesta a otras problemáticas que en el momento no existían.

Cita usted dos poemarios de referencia para su novela. El primero, con el que casi comparte título, es *Y todos estábamos vivos*, de la asturiana Olvido García Valdés, premio Nacional de Poesía en 2007. Por una de esas casualidades acabo de reseñar para una revista de San Sebastián este poemario. Buscar y encontrar íntimos soportes para lo cotidiano, y desde su humanidad hacerlos inteligibles, es lo que –entre otros asuntos– persiguen, para mí, versos tan bellos y complejos.

¿Puede existir algún punto de contacto a la hora de encarar la existencia entre una poeta tan exquisita como es Olvido García Valdés (empeñada en iluminar poéticamente insólitos espacios que pretende compartir) y la forma egoísta, ajena a cualquier forma de compañerismo con la que, mayoritariamente, se comportan sus personajes?

Conozco el poemario de García Valdés y no puedo dejar de recomendarlo. Sin embargo su libro y el mío no tienen nada en común. El título sale de la cita que menciono al final de la novela y que pertenece a Ángel Álvarez Caballero *¿Recuerdas cuando estábamos todos vivos...?* Respecto a mis personajes, encontramos de todo tipo: los hay egoístas, pero también desinteresados, como por ejemplo Aldo.

La poesía de Ángel Álvarez Caballero (1961-1995) aparece citada en la posdata de su novela. Desconozco la obra de este poeta maldito prematuramente fallecido, ¿puede explicarnos dónde se percibe mejor la impronta de El Ángel en *Todos estábamos vivos*?

El Ángel está en cada personaje, en cierta manera. En sus ganas de vivir, en la libertad, en el amor a la música que tienen muchos de ellos, también en las inquietudes... y está en los momentos finales de muchos ellos. Sus poemas me hicieron conocer cómo puede sentirse un drogodependiente. Fue fundamental en la escritura.

Una pregunta más general: vistos los momentos poéticos que contiene su libro (negrísimos pero llenos de un arrebatador lirismo), ¿considera primordial en la novela de hoy la intervención de la poesía? Dicho de otro modo: ¿una novela que no incluya lo poético está hoy incompleta?

Mi forma de escribir lleva incorporada cierto lirismo formal y, considero, como he dicho antes, que cuanto más se diluyan las fronteras entre los géneros más rica será la literatura, pero lo mismo con las series, y con el cine, que también son influencias muy importantes.

LA GATERA DE LA VILLA centra sus contenidos (históricos, biográficos y literarios) en la ciudad de Madrid. Que mientras nos cuenta las peripecias de Teo, Adela, Diana, Aldo, Ric, etcétera, dé usted un amplio repaso a aquel Madrid ochentero, tan abierto a la cultura como peligroso para la salud, ha sido decisivo para publicar este trabajo.

¿Qué aporta Madrid a la escritura y a la vida de Enrique Llamas?

Madrid es la ciudad en la que vivo desde hace quince años. Soy y seré siempre zamorano, porque Zamora es un lugar relevante para mí. A Madrid le debo la vida cultural que me da, las oportunidades, que me permita llevar la vida que quiero... A Zamora le debo todo lo que soy.

Publicidad... de hace ya un tiempo

Texto y foto: Juan Pedro Esteve García

La aparición de la cerilla de fósforo se remonta al siglo XIX, gracias a los experimentos realizados en varios países de Europa, y tras varios milenios en los cuales la Humanidad dependió, para obtener fuego, de la yesca y el pedernal, o —como en algún caso documentado en Asia— de surtidores de gas natural o petróleo que ardía desde el subsuelo.

Muchas ciudades españolas tuvieron fábricas de éstos peculiares encendedores primitivos pero eficaces. En un principio se empleaba fósforo blanco, y las cerillas eran muy peligrosas tanto para el que las fabricaba como para el usuario final, pues su elaboración requería la exposición del personal a sustancias tóxicas, y la fiabilidad del invento dejaba bastante que desear, pudiendo inflamarse por accidente los fósforos en el bolsillo del portador o en cualquiera otro lugar.

Fueron científicos y empresarios suecos los que crearon —década de 1860— las cerillas tal y como las conocemos hoy, basadas en el fósforo rojo y en dos componentes —uno en la cabeza del palito y otro en el rascador de la caja— inofensivos por separado pero que al frotarse provocan una reacción química y una ignición. Por ello la publicidad enfatizaba mucho la expresión “cerillas suecas” o “cerillas de seguridad” como reclamo de calidad. Como en otros casos, no tardó en surgir la piratería industrial, y en

vez de hacer pasar un gato por una liebre se hacían pasar por suecas unas cerillas que tenían de tales lo que el rebujito de coreano.

La mayor parte de la producción sueca —y durante algunos años mundial— de cerillas de seguridad estuvo centrada en la ciudad de Jönköping. Multitud de pequeñas y medianas empresas fueron fusionadas para crear grandes conglomerados como el que vende las cerillas “de la golondrina” o “de las tres estrellas”, todavía hoy en producción y que llegó a absorber incluso a la Fosforera Española.



Amanecer en el Palacio de Cristal

Fotografía y texto: Cristóbal Coletto García

Repasando las fotos que había publicado en esta sección, me di cuenta de una cosa. Nunca había publicado una foto de uno de mis lugares favoritos de Madrid, desde luego, el más fotogénico que conozco, y uno de los que más veces me ha hecho cargar con todo mi equipo. El Palacio de Cristal del Retiro.

Y me acordé de una de las imágenes, que es la que más me gusta, y que me obligó a pegarme un buen madrugón un sábado. La foto está hecha a las siete y media de la mañana, aproximadamente, con lo que yo debía llegar allí al menos media hora antes y, por lo tanto, levantarme no más tarde de las ¡seis y media, un sábado!

Pero mereció la pena. En primer lugar, porque hice la foto en la hora azul, ese momento en el que el sol aún no ha salido, y el cielo tiene una tonalidad azul intensa que se complementa a la perfección con los tonos amarillos y anaranjados de la iluminación artificial.

Además, ese madrugón me permitía estar prácticamente solo en el palacio. A esa hora, en el Retiro, solo se ven personas haciendo deporte o paseando a sus perros. Esa soledad me permitió tomar una foto del palacio sin ningún visitante y, lo mejor de todo, meterme en el jardín y bajar a nivel de la lámina de agua, con lo que pude tomar una foto del palacio con un reflejo completo, cosa imposible de hacer desde fuera del cercado.

DATOS TÉCNICOS

Cámara: Canon EOS 6D

Objetivo: Canon EOS EF 17-40 mm f/4L USM, a 29 mm

Apertura: f/4

Tiempo de exposición: 15 segundos

ISO: 200

Revelada con Adobe Photoshop Lightroom Classic

Más fotografías
del autor en:



500PX





